

PRESUBJETIVIDAD

- .- Problema de la alucinación.*
- .- Problema del recuerdo.*
- .- Problema de la vivencia*

Hay un texto de 1916, Introducción al psicoanálisis, en donde encontraríamos la continuación al tema que estamos tratando, nos quedamos en el punto de ese operador significativo de grado 0. En ese texto de 1916, Freud establece por primera vez, una teorización perfectamente delimitada respecto a la teorización de Janet sobre el problema de la histeria; así como, por primera vez explícitamente se aparta del concepto de Breuer. En este texto hay una serie de puntos que sería importante empezar a considerar como introducción al tema de ese significativo 0. Para Janet lo fundamenta de la histeria es que es una degeneración hereditaria del sistema nervioso, esa degeneración hereditaria entraña una incapacidad congénita para establecer síntesis psíquicas. De esta manera, para Janet, se podría decir con toda claridad que la histeria sería fundamentalmente una personalidad histérica. Y al hablar de la histeria, Janet en esto coincide con una serie de autores en la afirmación de que la histeria es radicalmente un tema femenino.

En este tema, además Freud va a plantear un elemento que es importantísimo, y es la distinción entre lo que él llama libido narcisista y libido objetal. En la libido narcisista nos encontraríamos en los primeros niveles de organización del ser humano, en sus primeros niveles de desarrollo. Libido narcisista sería como la conclusión de la primera fase de desarrollo, la primera conclusión de la fase de la oralidad para abrirse posteriormente a un problema fundamental que sería el problema de la diversificación de esa libido que deja de estar dirigida al narcisismo de fusión para comenzar a tener una relación estrictamente objetal y por ello, placentera. En el fondo del tema de lo que él llama la ruptura psicótica, la ruptura psicótica no es nada más que el estancamiento de la libido en su fase narcisista, es decir, la incapacidad de la libido para alcanzar un estadio propiamente objetal, para establecer relaciones con el exterior a partir de los objetos.

Pero Freud en este texto, Introducción al psicoanálisis, señala el problema central de la histeria, en orden a establecer dos elementos que quizá tienen otra importancia que es trascendental. Por un lado la histeria para él sería la madura genital, la persona que tiene madurez sexual, mientras que en contraposición o como contradicción el conflicto se establece porque la histérica no alcanza nunca una madurez en las relaciones objetales. De allí el que, esencialmente la histérica sea como el padre, pero actúe como la madre. En el fondo de la histeria Freud va a descubrir un proceso de mala integración, un proceso de incorrecta o nula identificación. Para Freud la histérica lo que no alcanza es a superar, y esto tiene importancia también porque contribuye a dar otro golpe de muerte a la teoría evolucionista, la histérica es alguien que si bien en el desarrollo sexual alcanza el nivel genital, sin embargo, no alcanza nunca el nivel de identificación sexual, es decir, lo que la identifica como sexo propiamente dicho. La histérica sería una depresiva. En el fondo la

histérica se siente identificada con una madre devoradora, con la imagen de una madre muy arcaica que la devora permanentemente, de ahí la agresividad que suscita este devoramiento y de ahí también el desarrollo posterior de la represión en la que se encuentra la histérica. En consecuencia, la histérica tiene que tratar de acudir al padre, el padre como instancia aplacadora, y Freud va a establecer que el padre va a ser un elemento internalizado, un objeto bueno encargado de calmar la imagen mala, un mediador interno que controle, por un lado, a esa madre vindicativa arcaica y que, por otro lado, dé seguridad a la histérica en cuanto a sus relaciones con el otro. El problema es que ahí también vuelve la histérica a instalarse en una situación de doble vínculo porque al hacer esto, evidentemente, tiene que estar siempre cometiendo incesto. Es decir, tantas cuantas veces acude al hombre, en realidad está acudiendo al padre, de ahí el horror con el que contempla permanentemente la relación genital. La relación genital es una relación, en último término, incestuosa; de ahí también la continua dinámica de la histérica en la que persigue al hombre –pene aplacador, pene dominador de la madre– pero finalmente también esa contradicción en la que termina cayendo, que es la de acabar dominando al otro. Cada vez que se establece esta dialéctica la histérica cae inmediatamente en el juego del devoramiento, cae en el juego de la depresión. Con este estudio quedaría completamente establecida la distinción entre la libido narcisista y la libido objetal.

Vamos a partir de este punto para tratar de establecer los niveles del análisis en que nosotros nos situamos. En primer lugar el proceso en que nosotros nos instalamos es un proceso que sustituye el concepto de evolución por el concepto de historicidad. El proceso del desarrollo es un proceso único con dos caras: un proceso de hominización por una cara y un proceso de humanización por la otra. En este proceso, básicamente, nos encontraríamos con una serie de etapas fundamentales. En la primera fase el tema fundamental sería la consecución de la eliminación de la fusión en la que se encuentra el niño respecto de la madre, la diferenciación, la individuación y, finalmente, el tema de la integración. Cuando se consolida esta primera fase estaríamos en condiciones de afirmar que el niño estaría en lo que clásicamente se ha llamado, estadio narcisista, aunque es un estadio ya básicamente de diferenciación, un estadio de individualización. Y en este estado la formación psíquica que le corresponde es lo que vendríamos a llamar la presubjetividad. ¿Qué es lo que corresponde como estructura psíquica a esta primera fase? Pues, por supuesto, no correspondería tanto un yo: un yo, un inconsciente, es decir, todas aquellas instancias que a menudo vemos separadas por una tópica más o menos mecánica. Lo que conseguiríamos es, como conclusión de la fase, como conclusión del proceso de individuación un centro neuropsicológico en donde las estructuras neuropsicológicas establecen el mundo de la vivencia individual, el asentamiento de los recuerdos, las estructuras neurológicas y psicológicas de la información almacenada a nivel neurológico y a nivel psicológico las estructuras de la alucinación, o si lo queréis, las estructuras del recuerdo.

Cuando concluye la primera fase a nivel de estructuras neurológicas el cerebro del niño está ya organizado en lo que podríamos llamar las grandes estructuras subcorticales de integración de información ambiente. Esto correspondería en autores como Piaget y Wallon a la fase de constitución de los esquemas



sensoriomotrices, esquemas sensoafectivos, esquemas sensosensoriales. Corresponde esencialmente a la constitución de un individuo que tiene vivencias, es decir, tiene vivencias y posibilidad de integración, de información externa o interna y capacidad de recuerdo.

A nivel neurológico hay una ley que nos interesa extraordinariamente recordar: “ El cerebro humano en su constitución actual reúne desde las formas menos evolucionadas a las formas más evolucionadas. Lo reúne como subsistemas integrados de los sistemas nerviosos, de los sistemas sensibles pertenecientes a las distintas clases, a los distintos géneros de animales o de organismos que han aparecido a lo largo del proceso de la evolución”.

La particularidad del ser humano estaría:

1.- En la imposibilidad de estos subsistemas de actuar autónomamente, sino que actúan conjuntamente. Por lo tanto, la totalización funcional del cerebro humano es quizá el primer logro, el gran logro de la evolución en este terreno.

2.- Lo característico del sistema cerebral humano es su ruptura respecto de la motricidad. Lo que caracterizaría a cualquier otro sistema nervioso inferior es que siempre el arco reflejo tiene un lugar clave, es decir, el estímulo necesariamente está asociado a una respuesta motora. Pues bien, en esta unidad funcional que es el cerebro humano con toda la integración de sus sistemas o subsistemas asociados, el elemento clave es que hay una ruptura entre sensorialidad y motricidad. La motricidad es un elemento que está eliminado de entrada. El problema central del funcionamiento del cerebro humano no va a consistir solamente en cómo se estructure ese cerebro, cuáles van a ser sus estructuras de base, cuál va a ser la información que recoja, sino, básicamente, cómo se procura estructuras internas que preparan esencialmente el problema de la acción. En este sentido, es curioso decir como en 1906 Pierot hablaba básicamente de este problema. Él decía que lo que separaba la actinia del hombre era esencialmente la dimensión: “ de que en el hombre el arco reflejo estaba liquidado”. No estaba establecido un engrama, no había respuestas congénitas, a la recepción de estímulos tenía que seguir inmediatamente un conjunto de estructuras encargadas de elaborar finalmente la acción.

En consecuencia esta primera fase tiene, a niveles neurológicos, dos puntos:

1.- Consecución, establecimiento de los esquemas dinámicos de integración. Este sería el nivel esencial que se correspondería con lo que el día anterior llamábamos significativo de grado 0, sólo que aquí lo llamaríamos significativo de grado 0 en un primer nivel.

2.- Integración de informaciones a partir de esos esquemas en un conjunto de redes neuronales, de redes asociativas, de redes de información entre las propias neuronas, etc. Al decir información estamos

diciendo algo más que estímulo. Estamos transformado el viejo concepto de estímulo porque al aludir a información estamos aludiendo básicamente al problema de las valencias, de las valencias positivas o negativas que constituirían el afecto que acompaña al despertar de las necesidades básicas y a la satisfacción o frustración de esas necesidades básicas.

Esquemas dinámicos que por un lado, sirven para integrar información tanto externa como interna. Esquemas dinámicos que sirven para organizar valencias positivas o negativas de esas informaciones. Esas informaciones son suscitadas por el juego de las necesidades, el despertar de las necesidades. De manera tal, que cuando termina la primera fase el nivel de individuación se conseguiría desde esa dimensión. Hay un nivel de presubjetividad cuando hay un conjunto de esquemas de organizados, de esquemas dinámicos, de esquemas de integración-estructuración producidos básicamente por la satisfacción o frustración de esas necesidades. ¿Cuál es el correspondiente psicológico? El correspondiente psicológico será, precisamente, la valencia positiva o negativa que acompaña siempre a la satisfacción o frustración de la necesidad.

Desde un planteamiento cognitivo estaríamos exclusivamente en niveles de inteligencia, de lógica natural, con esquemas estrictamente perceptuales. Cuando para nosotros aquí estamos en un nivel previo de estructuras neuropsicológicas que van a asegurar posteriormente el proceso de la percepción. Estaríamos en un nivel de presubjetividad. El fin de esta fase, la individuación, consiste en la diferenciación del niño respecto de la madre, en cuanto niño capaz de sentir, en cuanto niño, también, capaz de tener recuerdo.

En esta primera fase se da ya un nivel de identificaciones primarias. La información, por el hecho mismo de que la situación estimular es compleja –la necesidad produce una alteración del niño en su totalidad y su satisfacción o frustración está ligada siempre a un proceso o a una situación de relación-, las estimulaciones procedentes del despertar de la necesidad es un complejo de estímulos, un complejo de información; y después, respecto al problema mismo de la satisfacción o de la frustración de esa necesidad, evidentemente, también lo que se incorpora es la información correspondiente a ese complejo que es la relación. De ahí, el que algunos autores hayan hablado de esquemas neuropsíquicos, al hablar, por ejemplo de vínculos, pueden hablar de esquemas neuropsíquicos, puede ser por ejemplo el par boca/pezón, etc.

La necesidad va a suscitar todo un complejo estimular que se va a integrar. Lo que se va a integrar, básicamente, después en la satisfacción o la frustración es la información procedente tanto de una situación relacional como de una situación en proceso. Entonces al concluir la etapa de esta individuación el primer elemento de identificación – a eso que se llama las identificaciones arcaicas o las identificaciones narcisistas- es, generalmente, el elemento integrador y el carácter dominante de la cualidad de las relaciones interpersonales, según que el vínculo haya sido frustrante o satisfactorio. En general, el núcleo dominante interno, el que se establece como esquema de integración, como esquema activador, es decir, como esquema alucinatorio – una vez que se desencadena la necesidad se alucina el recuerdo de la satisfacción pasada- lo que

se va a alucinar, básicamente, va a ser la relación dominante (la relación frustrante o satisfactoria). La relación dominante incorporada precisamente como estructura de integración y, por tanto, al ser integrador es individualizador, eso va a dotar de un tono psíquico, de una cualidad psíquica a esa primera base de estructuración del yo o de la presubjetividad.

En lo esencial la identificación primaria, la identificación arcaica obedece a la cualidad de esta relación dominante. De aquí, se comprenden varias cosas: que una relación con carácter fundamentalmente satisfactorio, al ser dominante es integrador. Si por el contrario, nos encontramos ante relaciones ambivalentes el proceso de integración interna no se consolida, precisamente por la contradicción en la incorporación de estructuras relacionales antagónicas entre sí. O bien lo que puede acontecer es que el tono de la relación dominante incorporada pueda ser frustrante, de carácter agresivo, etc.

Estaríamos a nivel de presubjetividad en esta fase de narcisismo, a nivel de identificación primaria que no incluye todavía módulos de identificaciones diferenciados con respecto sobre todo a personas. ¿Por qué? Estamos hablando de presubjetividad, en la misma medida de que primero hay un proceso de fusión, (por tanto, no hay posibilidad de diferenciación entre objeto y sujeto) y en segundo lugar, la relación de objeto es una relación parcial.

Sterling habla de vinculaciones a nivel del ello o de vinculaciones a nivel del yo. ¿Qué sería una vinculación a nivel del ello?. Estaríamos en el proceso que hemos descrito anteriormente. Lo mínimo para conseguir una individuación adecuada será conseguir un basamento tal que el sujeto de lo que no pueda dudar es de su capacidad sintiente, de ser foco de sentimientos, de sensaciones, de aferencias sensoriales, etc. Los modelos idealizantes que después van a conseguir rasgos estructurales de modalización de la personalidad van a ser posteriores, de ahí, todo el problema de las identificaciones secundarias de las que hablaremos en un momento posterior.

En principio nos interesa remarcar este punto. Si avanzamos un poco más, hay un punto que va a tener una trascendencia especial y es el de las relaciones de objeto. Lo esencial de este primer momento sería el fortalecimiento de las necesidades de base. Nosotros sustituiríamos de entrada el concepto de energía, el concepto de pulsión, por otro tipo de necesidades. ¿Por qué? Porque el concepto de necesidad no solamente va a abrir nuevos canales de estimulación para el niño sino que también va a suponer nuevas áreas de posibilidad de integración. Una teoría hoy de las necesidades sin renunciar al problema del gozo, del placer, no tiene necesidad de plantearse ni el problema de dos fuerzas principales como serían Eros o Tánatos, sino al contrario, diríamos que Tánatos sería, en último término un estado inerte de la materia.

A partir de la satisfacción de necesidades base, se va a producir su ampliación: el problema de los ritmos espaciales, ritmos de higiene o con el problema de la alimentación. El problema de la alimentación en

muchos momentos no es sólo un problema dietético, es un problema de gustos, es un problema de relación con el exterior. Cuando, en un momento determinado, sustituimos una alimentación por otra, no solamente estamos buscando unos aportes vitamínicos de materiales óptimos, sino que estamos también favoreciendo nuevas excursiones del niño en el desarrollo de su sensorialidad gustativa, etc.

Dado un nivel neurológico (estructuración del sistema nervioso en orden a esquemas dinámicos) como un haz del proceso, y como el otro haz, estaría el recuerdo o la propia alucinación. Muchas de estas impresiones, muchos de estos recuerdos, muchas de estas valencias son maternalizadas en un periodo posterior, a mediad que se van desarrollando las relaciones de objeto (concepto de a posteriori). Maternalizadas por relación a la cultura que vivimos, de la misma manera que los modelos de idealización parental o si lo queréis el complejo de Edipo, o el acceso al mundo de la ley, viene a ser también de nuevo una función aplacadora de esa relación de objeto; en esa misma mediad, es el a posteriori el que va a intervenir para poner nombre muchas veces a las impresiones primitivas, a las experiencias primitivas.. De ahí el que muchas veces no entendamos al leer a Mari Barnes, o cuando leemos a Laing, que diga que se ha metido en el vientre de la madre. Puede ser perfectamente válido: se ha metido en el bosque de sus inscripciones mnémicas o informativas más arcaicas, y las ha puesto nombre.

El significado sería la experiencia, el núcleo de satisfacción, el núcleo integrador. En un recuerdo satisfactorio la imagen será positiva y es posible integrar la imagen. El psicótico se escinde porque trataría de arrojar a lo real y no admitir ni en el mundo de sus recuerdos, ni en el mundo de lo imaginario y por tanto, en una posibilidad de metabolización simbólica, lo negativo que encuentra en él, y entonces lo proyecta al otro ser. Parte de la terapia constituiría en restituir amortiguando la cualidad de esa valencia. Restituir desde una doble dimensión, restituir a lo subjetivo y restituir al pasado. Por que claro, el terror está en que cuando se recuerda la valencia, el psicótico revive la valencia en toda su extensión. Tu puedes estar ahora mismo integrado porque dices este momento malo es mío, pero lo revives como un momento malo de tu pasado. Lo terrible es cuando ese momento malo te inunda en tu actualidad. La restitución sería aquí doble: devolver al mundo subjetivo y restituir su valor de pasado. El afecto queda ya en un nivel diferente del vivido, la reelaboración que llamaríamos en terapia.

Cuando el terapeuta acepta la proyección sirve de continente. No habría que olvidar eso que estamos llamando reestructuración neurológica o recepción de información. Por eso hablamos de estímulo porque la información en una ecología humana es siempre o casi siempre información lingüística o sometida a código. Entonces ya desde el cerebro la propia ley de organización cerebral es lingüística.

En Fanny y Alexander, Igmor Berman consigue plasmar lo esencial: la primera secuencia es un teatrillo y la cabeza de un niño ¿cuándo parece el fantasma? El fantasma va a aparecer cuando se instituye la escena, cuando el personaje que no se ve pero que ve, al que le miran, juega. El niño juega con los personajes



de su teatro, la cámara se pone delante y todo el primer plano es la escena esencial y dentro de la escena los personajes de la ficción y la cabeza del niño.

Efectivamente no habría posibilidad de Imago ni de fantasma sino hay relación objetal. ¿Qué es la imagen?. Una mentira, una mentira que trasciende, supera, transforma lo real. Lacan ha tenido que poner la imagen (estadio del espejo), el niño todavía no ha madurado, el niño no tiene un esquema corporal completo, el niño no ha conseguido una integración total de todos sus esquemas, es decir, en punidad, la relación objetal del niño en referencia a los esquemas preceptuales, el niño no puede totalizar todavía los objetos y, sin embargo, por efecto de una ficción madura, por efecto de una ficción alcanza una unidad que en la realidad no tiene. El niño se reconoce en el otro. ¿Cuándo vemos, qué vemos? La imagen visual. La imagen real se forma en el infinito, de modo que jamás el sujeto percibiente tendrá una imagen real. Hay dos ordenes de imágenes: la real y la visual, captamos la falsa. La imagen en la que el niño se reconoce es una imagen falsa en el segundo sentido: es una imagen falsa porque considera que es la imagen de otro y falsa porque es visual. El primer nivel sería alcanzar esa base de individualidad con estos esquemas, con estas estructuras neurológicas. El paso siguiente a favor de las relaciones objetales es la producción de la escena fundamental, en la que el niño interviene como mirada. Se ve a sí mismo. Estas imagos van a formar la segunda capa de las identificaciones arcaicas.

En las alucinaciones esquizofrénicas no hay fallo perceptivo, hay fallo imaginario, hay fallo de integración.

PRESUBJETIVIDAD:

RECUERDO / ALUCINACIÓN / PROYECCIÓN / INTROYECCIÓN

Nivel de la presubjetividad: en esta primera fase se desarrollarían tres o cuatro procesos psíquicos básicos (según qué divisiones se consideren).

Estaría, por un lado, el problema de la alucinación, alucinación de la satisfacción. Es aquí donde vienen las distintas precisiones que pueden hacerse en el cuadro psicopatológico. Hay quien exclusivamente hablaría de un orden: entendería recuerdo por reviviscencia –en el momento en que se produce la reaparición de la necesidad, el recuerdo suscita el momento anterior de satisfacción de esa necesidad-, mientras que en otros autores se hablaría de dos procesos diferenciados: se entendería, por un lado, o que sería estrictamente el recuerdo, es decir la aparición de todas aquellas huellas que corresponderían en un momento determinado a la secuencia de aparición de la necesidad con su satisfacción, y se reservaría el nombre de alucinación

estrictamente para el momento de revivir la satisfacción pasada. Mientras que otros autores preferirían hablar de dos procesos íntimamente enmarcados, en la medida que la alucinación es el orden principal de la causalidad psíquica, que aquí instaura el orden de la representación, hay quien dice que la secuencia entera, es decir, que la huella mnémica se dispare y con ella aparezca el estado afectivo concomitante (el estado de frustración o el estado de satisfacción) entonces sería suficiente para hablar de un nivel de alucinación, en la misma medida en que todavía no existe motricidad, no existe posibilidad de canalización de todo este estado hacia la acción, la motricidad, como decíamos el otro día, estaría cortada desde este orden.

Los dos procesos posteriores serían el proceso de introyección y el proceso de proyección. Son básicamente los grandes procesos que dan lugar, en toda su dinámica, al establecimiento de las secuencias tempo-espaciales, al establecimiento de los ritmos. En la misma medida en que la madre o el agente vinculante va ordenando el tono postural del niño, va a tendiendo a los cambios de postura del niño, va comunicando ordenando el esquema corporal, por decirlo de alguna manera, y, en la misma medida va ordenando externamente al niño, va suscitando de alguna manera, una primera diferenciación entre lo interno y lo externo.

“El cuerpo constituye un geometral de constitución de objetos”.

Un geometral es un concepto matemático que tiene como valor establecer ordenes de representación. Estableciendo, en un momento determinado, un espacio(superficie plana, espacio curvo, etc). Al decir que el cuerpo constituye un objetal lo que quiere indicar Merleau-Ponti es que las primeras características de constitución del cuerpo son, precisamente, su constitución como matriz productora, matriz constituyente de objeto. Es decir, tiene como características el que todo cuanto toca lo convierte en significación, en materia. Las dos operaciones de las que hablamos serían la proyección y la introyección. Con la introyección y la proyección, en esta primera fase, va habiendo una constitución de los esquemas, de las estructuras, la organización misma de lo que puede ser todo el aparato neuropsíquico en sus bases más arcaicas, pero también permite ir estableciendo los primeros contactos, si lo queréis, las primeras relaciones entre lo interno y lo externo. Permite ir estableciendo una primera capa de contacto entre el interior del cuerpo y el exterior del cuerpo. El cuerpo no está todavía constituido como tal, el niño no lo vivencia como cuerpo constituido. Sin embargo en la misma medida en que la piel comienza ya a ser materializada por la mano de la madre, comienza a ser novelada por la mano de la madre como una piel materializada, como una piel susceptible de sentir emoción, una piel que a determinados niveles va alcanzando los ritmos de cambio de posición, los juegos de disposición y se va estableciendo un trasvase continuo entre el interior y el exterior. Con la introyección el niño, de alguna manera, va integrando esos elementos que se constituyen en los preniveles de lo que posteriormente será el aparato consciente o si lo queréis, de lo que será el yo.

Searles habla de la necesidad de comprender los procesos de integración y de diferenciación sobre

esta base, sobre la base de la introyección y de la proyección. El niño incorpora todo lo que tiene un efecto de aplacamiento procedente del exterior, todo lo que satisface, todo lo que le seduzca, todo lo que le produce gozo, todo lo que le tranquiliza. Al mismo tiempo, y esto es importante, hay una tendencia a proyectar todo lo que en él es primera manifestación de un terror inicial. El terror inicial que sería un elemento clave en la vida emocional del niño en sus primeros momentos, el niño tiene que ir manifestándolo al exterior. De ahí la importancia de que los agentes vinculantes se constituyan en continentes apropiados para recibir esas descargas negativas del niño, como en otros momentos es importante que los agentes vinculantes reciban la agresividad del niño, la jueguen, jueguen con ella y la devuelvan, sin que en los agentes vinculantes se produzca una reacción de castigo, una reacción de oposición o de negación de tales manifestaciones. El juego de la introyección y de la proyección, básicamente, la proyección es que el niño tiende a exteriorizar, a sacar de sí todo lo que le arremete, tiende a sacar de sí todo lo que le desorganiza y es importante que encuentre una respuesta de contenedor, de ahí la importancia de que la agresividad, el llanto o el pataleo del niño se devuelvan siempre no agresivamente sino que se devuelvan con juego, porque el niño en la diástole del proceso, es decir, en la introyección incorpora esos elementos negativos proyectados, los incorpora como elementos no amenazantes y, por tanto, podrá integrarlos posteriormente. Esta será una de las dimensiones esenciales.

De estos tres, cuatro procesos que hemos hablado: proceso de recuerdo, proceso de la alucinación, proceso de la proyección, proceso de la introyección, no constituyen nada más que pares de procesos, la proyección y la introyección no se pueden separar, no se pueden considerar nunca de manera aislada. De la misma manera que no se pueden considerar el recuerdo y la alucinación de manera aislada. Estos juegos son los que van a ir marcando lo esencial de una dinámica representativa en la que consiste lo esencial de la vida psíquica, lo esencial de la vida psicológica. Si avanzamos un poco más la siguiente pregunta que nos tendríamos que plantear es ¿qué diferencia puede darse entre lo que podríamos llamar la imago y el fantasma? Las defensas que en un momento dado nos pueden parecer patológicas son sólo patológicas en su desarmonía o, diríamos, en la ruptura de su dialéctica, en la ruptura de su integración. En sí mismos no ha patología en tales procesos, hay patología cuando rompen el ritmo de su vinculación, esto es esencial para que en un momento determinado no nos encontremos con la idea de que toda defensa es negativa, puede ser negativo, efectivamente, el que con un sujeto elaborado nos encontremos con la proyección y la introyección como defensas básicas. ¿Por qué? Porque efectivamente con un sujeto de alta elaboración nos vamos a encontrar con defensas muy arcaicas, entonces, evidentemente, se va a tratar de una subjetividad que está en permanente inestabilidad, que va a ser arrasada, con posibilidades altísimas de fracaso en cualquier momento en que aparezca el conflicto. Lo que tendríamos que ir viendo es que esta estructura básica no es una estructura sobre la que se superpongan otras estructuras sino que es la estructura que inicia el proceso de síntesis a partir de la cual se constituirá la síntesis de la estructura total de la subjetividad. Es importante decir que a cada nivel de integración no supone distintos niveles de estructuración sino de niveles distintos de síntesis o integración. No hablamos de estratos superpuestos de estructuración.

El problema es cómo descubrimos qué son las imagos, que sería el problema principal ante el que nos encontramos sobre todo cuando tenemos que ir a dar cuenta de este núcleo de la subjetividad. Para ello hemos dicho que hay dos elementos fundamentales: el Psicoanálisis hablaría de la transferencia y de la resistencia. La transferencia se supondría que es la proyección en el analista de la imagen fantaseada, de la imagen deseada, de la imagen soñada, de la imagen temida de los padres. Aquí también tendréis que partir de que en el caso de la familia occidental, las identificaciones respecto a los agentes vinculantes funcionan también por pares dialécticos. Es decir, habría una madre arcaica y una madre subjetiva (una madre, por decirlo así, moderna), habría un padre arcaico, aunque el padre por razones de vinculación tal como se produce en la familia occidental, el padre es siempre una figura dependiente. La importancia que va a tener la introyección de la imago paterna es el papel de mediador que va a jugar respecto de la imago de la madre arcaica, este es su papel fundamental. Entonces hay que ver los juegos que va a tener la madre arcaica con el padre arcaico y la madre moderna (sería una madre que se desexualiza) con el padre moderno (que sería un padre idealizado) y su unión, y su integración darían finalmente lugar, en el psicoanálisis al superyo y posteriormente al ideal del yo; mientras que lo que nosotros aquí tendríamos que ver es cómo van a operar realmente estas imágenes.

En psicoanálisis la transferencia sería la proyección en el analista de la imago arcaica de uno de estos padres vividos en los periodos arcaicos de la personalidad del paciente, mientras que por el contrario, de lo que nosotros hablaríamos mucho más es de una relación objetal que se ha detenido en un nivel de desarrollo bajo la primacía de una de las dos figuras parentales de acuerdo con las características de la familia occidental, y de ahí, la primacía de una madre o del padre. Tampoco la primacía es absoluta porque habrá que ver cuál es la compensación que puede tener la madre por respecto al padre, el propio juego de las figuras familiares, etc.

En este sentido las resistencias que se dan en el tratamiento son siempre reacciones a las identificaciones. Una resistencia es una defensa reactiva a una identificación. Cuando operamos silvestremente sobre un individuo en un grupo y, por ejemplo, arrasamos sus defensas, arrasar sus defensas equivale no solo a impedirle metabolizar determinadas experiencias sino arrasar con todo su sistema, su propio sistema de identificaciones, dejar que en un momento determinado esas identificaciones lo consuman, o devoren. En este sentido tendríamos que decir también, si queremos seguir definiendo en esta misma línea dinámica que estamos haciendo, que si la resistencia es una defensa reactiva a la identificación, la identificación es la incorporación dinámica de un esquema vincular.

“Es con dolor que yo desvelo el sublime misterio: majestuosas las diosas truenan en la soledad, alrededor de ellas no hay lugar, no existe tampoco el tiempo, hablar de ellas es temblar porque ellas son las madres” Fausto, Goethe.

La imago sobre todo en este periodo arcaico es fundamentalmente dominante. ¿Por qué? Porque en el mismo nivel que estamos hablando de presubjetividad, en ese mismo nivel, tenemos que decir que no existe

propriadamente ni siquiera objeto parcial.

En esta dimensión la representatividad por ejemplo amenazante, puede asolar totalmente al individuo. La imago es, básicamente, como una fuerza telúrica que ahí, permanentemente aparece como fuerzas a las que posteriormente la mitología o el a posteriori han puesto nombre; fuerzas a las que en algunos momentos las revestimos con un personaje. Pero lo inquietante también de ellas, es que sabemos que son fuerzas que adoptan un personaje pero que no se agotan en ese personaje, por lo tanto, que no tenemos una capacidad real de defendernos frente a ellas porque el personaje cambia necesariamente. De ahí el pánico del psicótico cuando se encuentra en esas experiencias porque al desmoronarse todo lo que sean incluso las identificaciones de la segunda fase, que o son todavía identificaciones totales, se encuentra ante fuerzas que por el principio de a posteriori, les pone un personaje pero sin embargo ese personaje es como si de un intento tendríamos para representarnos la realidad. En último término, la función cubre siempre el mito.

Hartam decía: “El pensamiento mítico surge como efecto de la necesidad de los hombres de objetivar lo inobjetivable”. Cuando el hombre se encuentra con que está encerrado en el valle y las montañas le separan del resto del mundo, el temor le invadiría si no pensara que más allá de las montañas hay algo a lo que le puede poner nombre, a lo que tiene que dar figura. Sin embargo sabe muy bien que la figura, que el nombre no es más que un medio parcial, un medio mágico de conjurar, pero un medio que, en último término, es insuficiente, puede valer si los dioses quieren. Puede tratar de valer para explicar que más allá de las montañas esté el otro mundo. Entonces el mito tiene este valor, esta función. Cuando estamos hablando de imagos estamos refiriéndonos a ese mundo último, de ahí incluso, el terror que nos puede sobrevenir cuando, en un momento dado, en una terapia con un psicótico resulta que, por ejemplo, mencionar la muerte de la madre puede suponerle un terror tan grande que no te puedes explicar. Y es que, efectivamente, se ve el simple valor de pantalla del nombre, el nombre ante una amenaza tal, no sirve para contener una fuerza que es mucho más poderosa que eso, porque es lo que por definición carece de objetividad, está más allá de ese momento previo que es de objetividad.

¿Los personajes que no se agotan sería debido a la parcialidad de objeto?. No, es previo, porque aquí no se agotan en la misma medida en que todavía no hay sujeto. Estamos en la fase de la presubjetividad, la preobjetividad, donde hay fases de integración y de diferenciación. En esta misma dimensión lo que podremos hacer es dar nombre mítico a “aquello”, pero cuando en una crisis el proceso secundario se va al garete, se juega toda la conexión entre conexión del mundo imaginario y su realización simbólica. En ese mismo momento cuando las palabras no significan nada, el sujeto se encuentra no ya ante aquello que decía Melanie Klein “el pecho amenazante”, se encuentra frente a “lo amenazante” que es ante lo que el individuo ni siquiera tiene estabilidad, pierde el sistema referencial como consecuencia de que el individuo se reduce a una pura vivencia.

Si el proceso de integración/diferenciación, de individuación se da, la madre arcaica, básicamente, será una madre todopoderosa, pero al mismo tiempo será una madre buena. El problema está en cómo se integra el juego de frustraciones y el juego de satisfacciones, de ahí la necesidad de que el juego de frustraciones sea trascendido por el juego de la satisfacción. Si la relación predominante es la relación negativa, el juego de satisfacciones quedará eliminado porque la dimensión negativa es el esquema dominante. El esquema dominante lo que va a hacer es integrar estímulos. Cuando decíamos: ¿Qué le pasa a este hombre? No le pasan tantas cosas para que esté así de mal. Decimos que es un depresivo, y como tal, lo que hace es impregnar negativamente todos los estímulos que lo rodean, integrarlos básicamente a una matriz negativa. Cuando por el contrario conseguimos que pueda establecer comparación, podría salir. El problema está en que estas imagos no son solamente vivencias que arrasan, son además vivencias de integración.

Grimber es un poeta que habla de la locura y la compara con Molog. Molog era un dios de los fenicios, de bronce, enorme, que tenían los cartagineses en las grandes solemnidades y que se ponía al rojo vivo, le lanzaban niños, doncellas; Molog devora. Una imago devora, una madre absorbente devora.

Fantasma (objetos parciales en ciclo de los objetos totales), en el fantasma hay realizaciones parciales de las imagos, distintas realizaciones de las imagos con una particularidad: el sujeto se fantasmaliza a sí mismo. Pasamos de la presubjetividad a la fase de los objetos parciales. Si decimos que a partir de ese momento el desarrollo va viniendo dado por una integración: esquema corporal, imagen corporal, objetividad –capacidad de objetivar- y, por tanto, completitud de las percepciones ¿qué ocurre?. La imago comienza a funcionar sobre esos otros elementos de la segunda fase, comienza a transfigurarlos, comienza a producir con ellos. Es como si la imago fuera la mano de un escultor: las nuevas experiencias se constituyeran en el barro de una serie de obras, el fantasma fuera la realización de esa obra que realiza el escultor, -ese que es el niño en esa fase de su desarrollo, y él mismo comienza a intervenir en esta historia-. Lo que ocurre es que también aquí el principio de a posteriori va a intervenir. El sujeto se representa a sí mismo, reflexiona, lo que ocurre es que esta representación de sí mismo no es más que otro fantasma más de los posibles, y sólo posteriormente por la cura, por el recuerdo, lo encontramos.

El a posteriori es el principio que nos permite en la actualidad dar cuenta del pasado. ¿Ocurre realmente la escena traumática? No importa. A condición de que desde la actualidad el sujeto cuando inicia el proceso de la cura, rastree y encuentre una relación significativa. El a posteriori es simbolización. La imagen sigue siendo la de Fanny y Alexander ¿se ve el niño a sí mismo actuando con el guiño!? No, es sólo el espectador que está lejos el que ve la embocadura del teatro, el que ve a los personajes y ve la cabeza del niño jugando con los personajes. Pero el niño no se ve a sí mismo, el niño está representando su puesto. Los fantasmas son los personajes, su familia, sus propias fantasías, lo que se imagina en un momento determinado, lo que fantasea sobre una relación; es un personaje más de sus personajes.

Si un individuo no tiene conflicto no busca el trauma, el trauma a lo mejor es inexistente, no existió. Pero imaginémosnos que necesita encontrar al padre hijoputa, entonces lo establece, busca y encuentra la experiencia (hay millones positivas y negativas) y hay alguna que el sujeto considera que es la clave, claro que la verdad del sujeto no es la verdad.

El hombre es un mediador, el hombre es un enemigo, claro, pero también es el único que puede poner freno a esa potencia devoradora. Si una mujer no se siente satisfecha en una relación afectiva independiente de la del hijo, devorará al hijo o a los hijos. En todas las religiones el sacerdote suele intervenir como mediador.

El hombre en un principio es odiado porque es el iniciado, el que tiene el acceso pero, finalmente, de ahí la idealización que hacen del propio padre, un padre eficaz contribuye a desviar toda esa locura afectiva de la madre. El padre tiene que ser un freno en un momento dado, tiene que ser interiorizado como figura de la ley.

No hay ninguna violación incestuosa, o muy pocas, sin consentimiento de la madre, hay mucha gente actualmente preocupadísima por el tema del incesto porque va más allá de lo que se ha contado hasta ahora y de lo que se nos ha hecho creer. No está tan claro que la ley opere diaceptiblemente. En la gente que viene a terapia con problemas de incesto, en su casa hay dos leyes: la ley que permite y la ley del que como que no se sabe, no se sabe o se desconoce. En las familias perversas hay dos leyes.

La disolución en la vida es dura, la muerte es lo que les pasa a otros. Para tener experiencia necesitas la vida, por ello la muerte nunca te pasa a ti. Se puede tener temor a la muerte pero es un problema que al final no te afecta. La muerte imaginaria sería la disolución, sería la destrucción de la vida, el empobrecimiento de la vida, la pérdida de la calidad de vida. El suicidio es una agresión dirigida a otro y es la única agresión que no se puede devolver.

En la proyección habría que distinguir dos niveles: un nivel de proyección, de identificación, y el juego de proyección como formando parte de esa dinámica de integración. En un proceso psicótico hay que resolver siempre la proyección, como el elemento integrante; y la proyección es un mecanismo muy psicótico, que tenemos que tenerlo muy en cuenta, también como proyección de la subjetividad del individuo. Lo no nombrado es la falta de límite y la falta de límite sería la fluidez permanente, el desparramar de sensaciones.

La introyección y la proyección están en relación con la integración. Los dos problemas centrales son no solamente lograr la integración del sujeto, sino también la integración del objeto. No solamente el sujeto tiene que integrarse a sí mismo sino que es correlativo al objeto. El problema está en que tiene que integrar los aspectos positivos del objeto y tiene que integrar los aspectos negativos. ¿Cuál es el problema con la

proyección? El problema es que el sujeto se escinde en la misma medida en que arroja lejos de sí lo que le arremete, lo que considera negativo; de aquí la importancia de un contenedor no amenazante.

En terapia no se frustraría en un terror, lo que se frustraría sería la malcrianza. Se diferencia en terapia cuándo es un terror y cuándo es un manejo; cuando te está manejando o te está chuleando –aunque aparezca como un terror- y cuando es el terror, entonces contienes al paciente para integrarlo, mientras que en el manejo lo mandas a paseo.

La madre tiene como dos o tres momentos. En un primer momento tiene que enseñarle al niño que la vida merece al pena porque está ella, y luego tiene un momento en que tiene que enseñarle al niño que la vida merece la pena a pesar de ella. En la fase de la que estamos hablando estaríamos en el primer momento, la vida merece la pena porque está ella, porque sino es el desamparo, la indefensión. El momento terrible será el que va de los tres a los seis años, cuando el niño es pequeño y tiene que querer la vida a pesar de la madre. Niños de diez años con problemas de escolaridad están anclados ahí; donde lo que no aceptan es la primera elaboración de la pérdida, reconocer que la madre tiene un hombre al que quiere más o diferente de a él porque lo posee más, que tiene tres hermanos, por ejemplo. El niño tiene que reconocerlo y elaborarlo.

En la contratransferencia es importante que el terapeuta sienta esos factores de la proyección, que en cada momento se de cuenta de que el otro esta de alguna manera vaciándose, que le está faltando. Esto es importante, unas veces para no perseguir al paciente sádicamente, otras veces para devolverle.

SÍNTESIS: PRESUBJETIVIDAD / SUBJETIVIDAD

*“De la felicidad no te hablo, lo que yo quiero es el vértigo
el gozo inquieto y amargo, el animador desecho,
el amor que crece odiando el alma
el saber cerrado a otras emociones.
Cuanto el hombre goza, sufre, quiero sufrirlo y gozarlo
sentir quiero en mis entrañas todo lo bueno y lo malo
y en la esencia de mi vida, encontrarlo y apropiármelo.
Venturoso yo, si toda la humanidad en mi abarco,
y al fin, y a la postre como ella clamo, reviento y estallo”.*

Fausto. Goethe

Quizás esta sería la cita clave en resumen de alguno de los elementos anteriores. Terminábamos en el punto donde la presubjetividad va a dejar su lugar a la subjetividad, a una síntesis estructural superior. La relación que se puede establecer sería la siguiente ecuación:

*PRESUBJETIVIDAD es a libido Narcisista lo que
o a intencionalidad Narcisista lo que
SUBJETIVIDAD es a libido OBJETAL
o a intencionalidad objetal*

Es decir, todo el problema se va a centrar en este punto. El tránsito de una estructura a otra, o el tránsito de un estado de organicidad de la estructura a un estado superior de organicidad de la estructura es el paso de la presubjetividad a la subjetividad, es el paso de un amor que se desconoce, que se funde en la fusión a un amor que empieza a configurar al otro. La subjetividad aparece en el mismo momento en el que se instituye la relación de objeto y en ese mismo momento es donde podríamos situar propiamente el concepto de conflicto.

En el concepto de conflicto aparecen mezclados y conectados con él una serie de conceptos. Con el concepto de conflicto aparecerá el problema de las relaciones intersubjetivas, por lo tanto, el concepto de Vínculo. Surge también una primera trascendencia del sistema de necesidades, su trascendencia es el concepto de Deseo, que tendríamos que buscarlo como intencionalidad. Intencionalidad no como finalidad, sino intencionalidad como apertura hacia, como dirección hacia... hacia el bien, hacia el bien que satisface, etc. Es siempre referencia al otro.

Para que la subjetividad se constituya es necesario la aparición o la diferenciación en el seno de las necesidades del Deseo, lo que supondría nuevas capas o nuevas síntesis de identificación. Si a la primera identificación la llamábamos identificación imaginaria y le atribuíamos principalmente el sentido de individualidad, la segunda identificación va a ser la que se produce con motivo de la puesta en marcha del deseo; el deseo es reconocimiento de la necesidad, pero reconocimiento también de la alteridad.

Supone un más estricto límite en la diferenciación, un más estricto desarrollo del proceso de individuación. Entraña un modelo interiorizado, un modelo de objeto que se interioriza, que se introyecta, y que se constituye en un polo de acción. Pero además y este es otro elemento importante significa la posibilidad de empezar a establecer ciertas distinciones con respecto a otras posibilidades de identificación. Es decir, con este segundo sistema de identificaciones comienzan a emerger defensas que contribuyen a reforzar las posibilidades de identidad del sujeto, en la medida de su constitución. De ahí también el que en esas defensas aparezca el proceso básico de las resistencias. La resistencia es la defensa contra una identificación y puede suceder muy bien que esa resistencia se pueda convertir en un obstáculo patológico, es decir, que en lugar de

fomentar la autonomía, en lugar de fomentar una segunda capa de identidad del sujeto para prepararlo para lo que después serán todo el resto de identificaciones que vendrán posteriormente, en lugar de eso, puede fragmentarse el sujeto al prohibirle, evitarle una identidad contra la que se precave eliminado, sobre todo lo que podríamos denominar su intencionalidad dominante. Por eso es esencial que al sistema de necesidades se contraponga inmediatamente la actualización que representa el deseo, como movimiento de relación objetal.

El siguiente punto sería plantear el problema de lo que pueden ser las producciones fantásticas y el problema de en dónde aparece, cómo aparece el sujeto en las representaciones que se da a sí mismo. En teoría clásica todo el problema consiste en encontrar la escena fundamental. La escena fundamental es la escena de una dramática, es decir, sobre la base de que la familia dispone de un texto que señala los lugares de los personajes y posee también una organización que va a señalar también lo que va a legalizar los lugares del deseo, supone, por lo mismo, una economía de la satisfacción libidinal. El niño viene a participar en un drama que no ha escrito, y ese es el profundo drama con el que tenemos que enfrentarnos. El niño no adquiere su humanidad sino es al precio de intervenir en una tragedia cuya ley se le escapa irremediamente. Tantas cuantas veces quiera apresar el sentido último de ese drama, a lo más que podrá alcanzar es a alcanzar la escena en donde unos personajes, unos fantasías, unos fantasmas se mueven en un minuetto cerrado, en un baile con movimientos perfectamente articulados cuya ley ignora pero de determinación estricta para él.

El primer peligro al que ha escapado el niño o el individuo es la ley de la naturaleza. Escapa, efectivamente, por imperativo del lenguaje. Cuando el niño aparece en su indiferenciación, en su falta de especialización, es el lenguaje el que va a constituirse en promotor de las estructuras neuropsíquicas. Pero pasar del reino de la naturaleza al reino de la cultura o lo que es lo mismo, pasar del orden de lo natural a orden de lo antinatural supone entrar en el juego en la dialéctica de una ley que va a ser inexorable, una ley que no se va a poder encontrar comentada en ningún lugar porque tantas cuantas veces se quiera debatir esa ley, solamente se podrá hacer a partir de la ley misma. No se podrá combatir la lengua sino es desde la lengua misma y, en último término, sólo se podrá combatir la palabra, nunca la lengua, porque la lengua escapará por definición. La lengua instauro el nombre, instauro el sistema de filiación, instauro el lugar del parentesco, instauro el tejido social, es decir, marca el mundo simbólico que funda.

En un primer momento la exigencia es la ley que funda pero la fundación no será completa hasta el momento que reconozca la ley, y cuando el individuo reconozca la ley, entonces, en ese momento, tendrá que admitir que su fundación escapa siempre a cualquier intento último, a cualquier intento radical de subversión. De ahí el proceso, el proceso empieza por una dinámica simbólica que el individuo orgánico desconoce y una dinámica simbólica que finalmente el sujeto tiene que aceptar para incorporarse. Los derechos no están todavía adjudicados. Esta es la primera cruda trágica realidad. Salir de ese circuito, salir del circuito de la dinámica simbólica que funda y la dinámica de la ley que hay que reconocer, equivale a la renaturalización, es decir, equivale a perder la condición de humanidad prestada, entrar en la realidad que es cada uno, que es

tanto como decir volver a entrar en el estado de la naturaleza. Este es el primer gran circuito.

El segundo gran circuito es que la ley inexorable de lo simbólico se juzga además sobre su efectucción. Desde el primer momento todos los hombres han querido ser Mefistófeles, todos os hombres han querido ser Prometeo, todos han querido conseguir esto. Mefistófeles no es lo que, falsamente, ha querido decir la tradición enciclopedista o burguesa. Mefistófeles no buscaba la ciencia, Fausto no buscaba la ciencia porque la posee. Fausto posee ya los nombres de todas las cosas, por tanto, posee ya la ciencia. Fausto quiere otra cosa, quiere disponer de su alma. Disponer de su alma como para entrar en ese otro mundo y esto es importante porque precisamente su ascenso, su pacto, se sella siempre sobre el precio de una inocencia. Cuando Fausto hace su pacto con Mefistófeles lo que va a hacer es intentar renunciar a la ciencia, intentar renunciar a los nombres, porque lo que quiere es alcanzar la suprema pureza del sentir real.

Es decir, el viejo sueño: "venturoso yo, si en mis propias manos yo tuviera el secreto de la humanidad" o "si en mis propias manos tuviera la consistencia de disponer de mi humanidad".

El problema es que si dejas la lengua vienen los místicos y te dicen unión con Dios. Si dejas la lengua vienen los materialistas y te dicen fusión con la madre Si dejas la lengua vienen los clínicos y te dicen: naturalización. Fausto que se rebela contra esta ley, dice: yo dejo también la lengua y, solo pido una cosa, pido un alma. Pido mi alma. Como después los existencialistas van a pedir la libertad. Otros también pedirán la muerte. Es decir, todos ellos hacen el peregrinaje: el hombre es pastor de vocablos, pastor de palabras, pues que sea por una vez el hombre pastor de sí mismo, y entonces en último termino de lo que estará seguro es que es dueño de su muerte. Eso nadie se lo puede quitar. Y sin embargo, ni la muerte nos pertenece porque la muerte es el acontecer que les pasa a los otros. En cuanto a la libertad, sabemos que sin el nombre no hay libertad porque libertad es casi siempre nombrar y poder nombrar, etc..

Fausto quería su alma, el sentido, lo que él pensaba que estaba más allá de las palabras, de la ciencia y para encontrar lo que esta más allá de la palabra solamente le queda un recurso. Efectivamente, cuando lo prueba todo se encuentra con que, quizás, el alma sólo este en una vivencia. Lo que pasa es que la vivencia es condenatoria como se muestra con Margarita. El alma la atisba en la relación con Margarita, pero Margarita cuando mata al hijo que ha tenido con Fausto y es ejecutada por ello, en su última noche, cuando canta y llora enloquecida, Fausto sabe una vez más que quien renuncia al nombre no tiene tampoco ningún camino seguro para alcanzar su alma sino solo para garantizar muchas veces la convención de otros. Este es el final de Fausto:

*"De felicidad no te hablo, lo que yo quiero es el vértigo,
el gozo inquieto y amargo, el animador deshecho, el amor que crece odiando el alma,
el saber cerrado a otras emociones.
Cuanto el hombre goza, sufre, quiero sufrirlo y gozarlo.*

*Sentir quiero en mis entrañas todo lo bueno y lo malo
y en la esencia de mi vida, encontrarlo y apropiármelo.
Venturoso yo, si toda la humanidad en mi abarco
y al fin, y a la postre, como ella clamo, reviento y estallo"*

Continuamente "el padre", "el dios" pululan a nuestro alrededor tratándonos de arrancar lo que ellos llaman el mal, lo negativo, tratando de arrancarnos lo que nos pertenece. Uno de los problemas de la psicosis estaría aquí, en la necesidad permanente de rechazar lo que ha sido negativo, permanentemente es la falta de integración. Fausto dice: "quiero amar ese amor que crece odiando". Claro, porque ese odio crece amando, no se odia sino a quien de alguna manera, con quien de alguna manera uno conecta. No se ama si-no cuando uno resiste, cuando uno sabe que se pierde en ese encuentro con el otro. Ese sería un elemento; el elemento clave sería ese aspecto de no integración. Sólo desde la integración es posible la terapia. Todas las terapias organicistas, en todas las intervenciones psiquiátricas todo su recurso, en último término es tratar de borrar, tratar de evitar los aspectos no integrados. El electroshok no pretende otro objetivo. Aunque ahora en psiquiatría hablen de evitar ciertas facilitaciones de dramas, en el fondo, lo que pretenden es dejar un vacío en la memoria, que el conflicto quede perdido en la bruma de lo que la memoria ha perdido. Pero el individuo es lo claro y lo oscuro, es el nombre y lo que no se puede nombrar. Y solo desde ahí es posible la terapia. Esta sería la primera malla, esa malla simbólica. Lo simbólico nos funda pero el problema es que a partir de ahí hay que hacérselo.

El aspecto que queríamos vincular a esto es la utopía, hay dos leyendas siempre permanentes, dos aspectos siempre vinculados a esta dimensión primera, hacer utopía. El que siempre proyecta, siempre intenta conseguir un orden simbólico que funcionara sin mediación alguna, conseguir un orden simbólico que permitiera al individuo la plena expansión de sus potencialidades creadoras, que permitiera al individuo la plena eclosión de sus necesidades, que permitiera al individuo crecer libre, rico. Esa es la utopía. No ha faltado ningún filósofo que no pretenda ordenar lo simbólico, llamándolo ordenación del mundo, llamándolo organización social, llamándolo como se quiera, en último termino, ha sido un intento de ordenar lo simbólico, de dotarle de eficacia propia más allá de toda mediación. Y en este sentido incluso, todos nosotros nos movemos todavía por esta línea, seguimos buscando ese orden simbólico que garantice al individuo determinados derechos por el nacer. Una sociedad que, cuando menos, en un momento determinado, sea capaz de defender los derechos del niño, del individuo al nacer, que le proporcione ese mínimo de dimensiones que necesita para sobrevivir. Lo cultural es lo simbólico, hecho cultural son las relaciones. El problema sería entonces que en el orden simbólico siempre buscamos que no hay mediaciones. El mediador hay que buscarlo en un segundo contexto donde el niño además primero ha sido afiliado, pero de pronto se le da un texto. Es como si de pronto nos metiéramos en un mundo extraño, al principio los personajes son bien conocidos. pero hay un segundo texto que es el texto de toda la biografía, de toda la organización de la economía libidinal de esos otros personajes que adscriben un lugar y del que el niño no sabe nada. Le dan un lugar y una función:



eres hijo y resulta que va de marrón: no se lo hace con nadie, es utilizado. El despliegue de la economía libidinal sigue realizándose, la trama oscura sigue ejerciéndose, y cada uno de los soportes ignora seguramente el juego en el que interviene como una simple marioneta.

Pero un día, el niño escribe un cuento ¿verdadero?, ¿Falso?. Introduce un cierto orden, distribuye los personajes: buenos, malos; hipotetiza sus intenciones según las ha vivido él, según los ha sentido, los ordena. Pero hay algo que será la clave: esos fantasmas que han poblado, que han construido la escena le han constituido a él. Le han dado un toque que finalmente va a significar una estructura que le permitirá seleccionar determinado tipo de experiencias, organizarlas de determinada manera, valorarlas de determinada manera, representárselas de determinada manera a lo mejor alcanza a comprender que lo malo son las madres o a lo mejor no hay nunca nombres para designar a la madre, o a lo mejor nunca hay nombre para eso y solamente habrá personajes inquietantes, una escena que continuamente se va desarrollando en la cual no puede verse nada mas que como mirada que va jugando, que va viendo el juego de los demás sin comprender la mayor parte de las jugadas. En esa escena, oh dolor, los que están en ella no son los otros, tampoco son las realizaciones de los otros que el niño ha mirado.

Lo fácil aquí sería decir que, efectivamente, los personajes son la copia de los personajes reales, sin embargo, el drama que es lo imaginario va a responder a las necesidades y a las posibilidades representativas de cada uno de los sujetos, que la escena esta habitada de personajes pero que esos personajes son las distintas caracterizaciones. El fantasma implicaría esa cualidad. ¿Dónde está el yo? En la mirada. El niño es la mirada pero, en último termino, es el conjunto de esas impresiones.

Cuando esas representaciones encuentran material lingüístico, mediación lingüística, cuando pueden ser nombrados, se produce el acto simbólico, hay comunicación. El problema es cuando la intensidad de los personajes, su indolente cambiante, su juego confunde al niño. Imaginaos, por ejemplo, una pieza de vodevil donde todo son puertas, habitaciones de gran hotel, todos son líos. El espectador esta liado en el juego de las situaciones, llega un momento en que ya no sabe quién es quién. El autor juega con los espectadores, con la situación que es más trivial: el equívoco, una serie de parejas en un hotel y en el equívoco de la confusión. ¿Cuál es el requisito previo para la simbolización? La estabilización del fantasma, que el fantasma a pesar de sus distintas realizaciones tenga unidad.

El problema final es poder unificar las imágenes, poderlas referir a escenas, 3, de nuevo surge otra vez la dialéctica, ¿donde surge de nuevo la subjetividad? En la unificación, no solamente que haya un sujeto capaz de integrar las distintas perspectivas sino que haya un sujeto capaz de escenificar a los distintos personajes, que sea capaz de referirse las distintas representaciones de un objeto, o los distintos aspectos parciales de un objeto y también que sea capaz de integrar a esos objetos en un juego de interacción, Esta sería la posibilidad de acceso al símbolo, luego basta con la posesión de un código de circulación.

¿Cuándo entiende el individuo la experiencia? En terapia, cuanto llega a ese momento de la infancia y es capaz de dotar de coherencia (a priori) un conjunto de recuerdos absolutamente aislados. La base no está en la veracidad de la reconstrucción la base está en la posibilidad de reconstrucción imaginaria de acontecimientos, experiencias de vivencias vividas en un momento del tiempo.

Cada uno de nosotros a lo largo de los grupos de formación expresa su desintegración. El elemento no integrado no tiene carácter de pasado, se actualiza; de ahí, la compulsión a la repetición que lleva al individuo permanentemente a buscar la situación anteriormente fallida. Cada uno de nuestros intentos es un intento mágico de recobrar el tiempo perdido.

SINTESIS: ESCENA. IMAGINARIO. FANTASMA

Texto: La creencia, la creación y el delirio. Revista IMAGO.

Comentarios finales: En la relación terapéutica se establece un vínculo, y un vínculo nunca es neutral. Uno de los grandes dramas es el sentimiento de pérdida que siente el terapeuta, porque en ese vínculo, evidentemente, queda en la sombra su propio mundo. Es decir, hay un caudal de experiencias transmitidas en el aquí, en el ahora, pero esas experiencias transmitidas la mayor parte de las veces tiene que realizarse a partir de la instantaneidad de una historia sobre la que se corre un velo, el terapeuta no se va a dedicar a contar su vida.

En un vínculo amoroso, cada uno de nosotros, sin darnos cuenta, estamos actuando nuestra vida pasada y sin embargo recreamos o construimos el self a que nos fuerza la relación dejando a un lado el mundo anterior. Por eso en Comunicación insistimos en que el self no es una conquista realizada de una vez por todas, sino que es una formación de compromiso, una formación que se realiza en cada nueva relación. El gran drama es que en el vínculo terapéutico, el terapeuta adquiere un self, pero un self que tiene los riesgos de que es un self como muy descompensado, porque no está de su parte cimentado o expuesto, con todo lo que puede ser su propia carga de exigencias, de expectativas, etc..

Habría un segundo nivel que es importante consignarlo y es lo que Grimson manejaría a nivel de creencia. Creencia es un viejo concepto que procede de la escuela romántica alemana y sobre el cual hay un texto muy importante de Ortega y Gasset: Ideas y creencias. Ed. Austral. Hoy hablaríamos más de ideologías. Efectivamente, hoy no se es neutral, se lee el mundo desde un conjunto de exigencias, de críticas y la posición honesta es la crítica, la que te permite leer desde dónde definir el lugar desde donde lees.

En la terapia, al terapeuta, por más que se le tome, en un momento dado, como en una dimensión de padre, yo creo que es más bien una dimensión de identificación ideal. No es padre, en la misma medida en que no puede combatir directamente por una serie de valores, porque su primer elemento, su confirmación, viene dada por el factor fundamental que hemos señalado tantas veces: por hacer que el individuo se reconozca como lugar de sus percepciones, como lugar de sus sentimientos, y como polo de sus acciones. Este es el reconocimiento básico, y de ahí, hay que partir. Cuando a un tío le dices: te lo tienes que hacer tú, el problema es que el terapeuta tiene que conseguir básicamente ese nivel de confirmación que es devolver. El terapeuta tiene que eliminar el juicio valorativo: esto está bien, esto está mal, esto es obsceno, esto no es obsceno. Tiene que potenciar el que el otro descubra su propio mundo, que se reconozca en su mundo. No hay un saber puro, ni por supuesto un conocer puro. Una ley de la terapia sería no trampear, no engañar. El terapeuta deja su vida aparte aunque la esté actuando.

El nivel más contradictorio de la relación terapéutica sería el nivel de postergación de la satisfacción, del gozo, que puede llevarte, que lleva de hecho a que lo pierdas. El terapeuta, por la posición de poder en la que se puede encontrar en esos momentos en esa relación no puede pasar al símbolo, porque sería una relación descompensada, no puede pasar a la actuación. En tanto que en el otro se le suscita su posición imaginaria, en tanto que el otro genera su propia dinámica simbólica, pues cuando llegue al final deja al terapeuta. Este ha creado algo que ya no le pertenece. Sería una pérdida, un vaciamiento, cada x tiempo sería necesario un descanso. La ausencia se relaciona más con pérdida, la carencia se relaciona más con la falta.

Al niño pequeño le hacemos soportar la ausencia, elaborar la ausencia, representar la ausencia. La carencia es negación mientras que la ausencia puede ser pérdida momentánea o definitiva. La carencia se instalará en un terreno, no tanto de pérdida, como de falta. En el caso de un equilibrio homeostático, si se rompe hay carencia. Si hablamos de un nivel psicológico, un autista sería no el niño que tiene una madre ausente, sino el niño que no ha tenido madre; con lo que no hay posibilidad de acceder al deseo, no hay posibilidad de acceder finalmente al símbolo. La ausencia no-elaborada llevarla a la condición melancólica que daría lugar a la depresión melancólica con incapacidad para elaborar el duelo.

De los 8 meses al año, la madre o el agente vincular tendrá que enseñarle al niño a representar las ausencias, de los 3 años a los 6 años, el niño tendrá que empezar a elaborar las pérdidas: la pérdida de esa persona con la que estaba absolutamente vinculado y es exclusivamente para él, tendrá que elaborar ese momento. En terapia nos podemos encontrar con que hay una madre, un padre, un hermano, u otro miembro de la familia que ha muerto, pero que no ha sido enterrado. En el luto castellano era permanentemente la presencia del muerto en la casa, y no permite la elaboración del duelo. Ejemplo: Rebeca. (Novela, película no hay posibilidad de escapar a esa ley implacable porque nunca muere, ni tampoco es nadie con quien puedas luchar).

El aspecto esencial de este texto: La creencia, la creación y el delirio es el aspecto mediacional, el aspecto representativo. El mensaje es verdaderamente anticonductista.

PSICOSIS: LOS ESQUIZOFRÉNICOS

P.C. RACAMIER. Los esquizofrénicos.

CONCEPTOS:

Abrazos. A los abrazos narcisistas no les corresponde más lenguaje que el de las paradojas.

Amar. Ten cuidado con los esquizofrénicos que te aman sin dejarte ver que te odian por amarte.

Ameba. Nuestro modelo de comprensión de los esquizofrénicos según Freud: La ameba, organismo sin sexo, se reproduce por bipartición, para dar lugar a un organismo exactamente igual y primeramente confundido con su “productor”, la generación sin nadie, sin nadie sexualizado como “partenaire” y sin nadie constituido como individuo imprevisiblemente original. Pero para un ser humano, una vida de ameba no es realmente más que una vida esquizofrénica.

Anorexia. Todos los esquizofrénicos que se agotan sin cesar para probarse su fuerza y gozan por la inanición de su yo descarnado, ¿no estarían anoréxicos de lo real?.

Antimateria. ¿A quién le gustaría encontrarse de repente su propio peso de antimateria? Sí, ¿a quién le gustaría desaparecer en el momento mismo en la conflagración cegadora y total de la materia y de la antimateria?. Prudentes, pues, muy prudentes, los esquizofrénicos sin cesar, están roídos por el terrible peligro de los encuentros.

Antipsiquiatría. Antipsiquiatría: psiquiatría de antecámara, condenada a armar estruendo para cubrir el ruido de los orígenes.

Antirrealidad. La antirrealidad psicótica: una surrealidad decepcionada.

Autofagia. Milagro fisiológico: a nuestro cuerpo se le impide devorarse, a nuestro estómago digerirse. La mayor trasgresión fisiológica es la autofagia. Pero el psiquismo que se come, pero esa dramática inmunología esquizofrénica...

Átomos. ¿Y si las estructuras psicóticas fuesen respecto a las neuróticas lo que es la física de los átomos respecto a la química de las moléculas?

Caldelugio. Los unos, movedizos, inconstantes, armados para un equilibrio inestable como los móviles. Y los otros, rígidos, inamovibles, pesados como suelas, obstinados como estabilizadores.

Cariátide. Encorvado como Atlas, doblado bajo el peso del objeto que lleve, ¿de qué templo en ruinas es este esquizofrénico la cariátide?

Cátaros de hoy día. Si los esquizofrénicos tuviesen una religión sería la de los Cátaros para quienes el mundo fue creado por el diablo.

Chaud-froid. Plato de ave en gelatina (de esquizofrenia). El primero, todo en pseudópodos, en racimos de antenas, en tentáculos pulposos. El otro, en forma de caparazón, en placas de espinas, en escudos de córnea.

Con el primero cuerpo a cuerpo y atraviesa-murallas. Con el otro, será largo el tiempo, el explorador del desierto que no ve de los lagartos más que huellas fugaces y de los riachuelos, los cauces abandonados. El río tiene dos formas opuestas para perder su lecho: por inundación o por sequía.

Cogito. Filosofía esquizofrénica: Pienso (cuido el narcisismo de mi objeto-madre); pienso-cuido, luego existo.

Cohete. Cuántos cohetes disparados para que uno llegue a la meta y cuantos procesos paranoides activados para que uno de ellos llegue a la esquizofrenia.

Conflictos. Lo que se ventila en el conflicto psicótico es el tener conflictos en sí.

Costras. Aquellos que sin haberse metido un segundo en la piel de un esquizofrénico charlan sobre la esquizofrenia, ¿qué pueden rascar que no sea sus propias costras?

Cuenta hacia atrás. La cuenta hacia atrás más larga:3,2,1,0. Al cabo de la cuenta, la psique es disparada hacia lo inanimado helado de los espacios psicóticos.

Cuestiones vitales

preg. “Alguien importante para usted le discute, una vez más, su existencia. Al tiempo que le da la razón, usted quiere afirmar la verdad de su propia existencia. Esto inmediatamente y sin plazo de tiempo. ¿Qué hace usted?”.

resp. “Un suicidio, puesto que al suprimir mi existencia dispongo de ella y así afirmo que es, y que es

mía. Al suprimirla satisfago a quien me la discute y me vengo de él”.

preg. “Misma pregunta, pero en vez de una guerra relámpago, usted emprende una guerra de treinta años ¿Qué hacer?”

resp. “Una esquizofrenia”.

Curar. Saber, cuando se es terapeuta, curarse de las ganas de curar.

Decepción. No se vuelve esquizofrénico quien quiere ni quien se quiere y las mujeres que se toman por un niño loco deberían darse cuenta de que corren el peligro de llevarse un chasco.

De espaldas y de frente. Se cree que si a veces, como a los psicóticos, lo real parece extraño, raro e inquietante, es durante el tiempo que, echado, se aleja; es, por lo tanto, visto de espaldas. Pues no, no inquieta y sorprende más que cuando se vuelve, por lo tanto, visto de frente.

(Al igual que a los 8 meses de vida no es la espalda de otro que no sea la madre lo que le asusta al niño, sino su cara).

Descerebelación. Máquina de descerebrar, máquina de descerebrarse, máquina psicótica.

Descomprensión. ¿Se corre más peligro cuando se produce una regresión? Buceador submarino, buceador psicótico, sube sin prisa a la superficie: arriesgas tu cabeza.

Desesperación. Combate desesperado el de los esquizofrénicos contra la desesperación humana universal. Pero al desesperarse, pierden toda esperanza.

Desgastador. Un pensamiento que trabaja en deshilvanarse, que se despiensa en vez de desgastarse: pensamiento de esquizofrénico.

Delirio. Por mucha omnipotencia que demuestre un delirio, sin embargo señala el límite que el pensamiento le impone a la omnipotencia.

Diferencias. El gran problema: el de la diferencia entre los sexos. Y el más fundamental: el problema de la diferencia entre los seres. Dos problemáticas: la de la neurosis y la perversión, la de la psicosis.

Ensoñarse. Sólo se ensueña quien realmente dormita y entonces sueña para dormir más adelante.

Escena primaria. Dos maneras de evitar, a todo precio, la puesta en marcha de la escena primaria: separar-confundir. Los esquizofrénicos hacen las dos radicalmente, de su negación de toda posible relación y

de todo posible pensamiento; los más separadores y los más grandes confundidores.

Escritura. Cada cual escribe interiormente su vida sin cesar; el neurótico lo hace en jeroglíficos y el psicótico sobre una pantalla que no absorbe la tinta.

Espantapájaros. Algunos esquizofrénicos al estar tanto de guardia para alejar a los pájaros, hacen pensar en espantapájaros gastados. Pero, cuidado, cuando la vida, tímidamente, florece de nuevo bajo los mismos harapos, cuidado con no perderse esa frágil abertura. ¿Cuántos esquizofrénicos han vuelto a su vacío, espantapájaros ahora definitivos, porque no hemos oído surgir un murmullo de vida?

Espejo. Quien jamás se ha visto en un espejo que lo precede o le sobrepasa, ¿sabría apoderarse de sí mismo y del mundo?

Espejos. Espejos que engordan, espejos que deforman ¿Quién soportaría, en la feria, contemplarse en ellos más de una vez? Sin embargo los psicóticos son ,a menudo, espejos y en el espejo que tienden hacia nosotros ponemos una cara rara, no muy halagüeña y que, sin embargo, se nos parece bastante. Espejos insoportables por ser a la vez tan fieles y tan deformes ¿Cuántos de vosotros han sido rotos?

Estornudo. La crisis maniaca, estornudo psíquico, metralla de estornudos en cadena.

Existir. Quien no ha asistido nunca en el esquizofrénico al despertar del simple placer de existir, ¿ese qué sabe de la psicosis?

Éxito El delirio: una realidad que se estropea. Pero la realidad: un delirio que triunfa.

Fantasma El miembro --fantasma de los amputados: un modelo de delirio.

Formación Lo que es la sexualidad respecto a la escena primaria lo es la fascinación respecto al narcisismo.

Feliz. "Cree usted, me dice, ¿cree usted realmente que si fuese feliz en el delirio deliraría todavía?"

Ficticio Qúitenle lo ficticio al espacio vivido y la fuente de imágenes se volverá petrificadora (purificadora): nada es tan ficticio como el alucinar.

Física. Los esquizofrénicos no niegan que la realidad existe, sino que se rija por las leyes de la física, sometiéndolo todo, al contrario, a las leyes corporales de un organismo, es decir, a las leyes de lo físico.

Fuego Son esquizofrénicos aquellos que se vuelven fuego por miedo a acercarse a él.

Fuentes. Remontar a las fuentes, para sacarlas, es el principio de la catatonía, que vuelve, como el sueño, a los orígenes de las excitaciones no para alucinarlas, sino, al contrario, para alucinarlas en el huevo. Por ello, la ambición de la catatonía es el ser una enfermedad nerviosa.

Fruta Un cuchillo sin filo al cual le falta el mango: ya se sabe. Pero una fruta sin corteza a la cual se le ha extraído la pulpa: un esquizofrénico que ama.

Gato 1945. Un hospital Psiquiátrico. En ese hospital una enferma, entre tantos otros, una delirante crónica. Y de repente se transforma, habla, revive. ¿Cuál es el milagro y la hazaña insospechable de nuestras maravillosas terapias?

Nada de eso. Seamos modestos: no se ha hecho nada por esa mujer ni siquiera la tonta administración de un medicamento.

Sencillamente, la enferma ha adoptado un gatito. Y su nacimiento no le debe nada, nada de nada, a la habilidad o a la inteligencia del psiquiatra.

Gili ... Por supuesto, no es fácil curar a un esquizofrénico. Por si esto puede reconfortarle, sepa que hay alguien diez veces más difícil de tratar: un gilipollas.

Y que entre las "pestes sociales", la gilipollez por el mundo comete muchos más estragos que las psicosis. Y, ciertamente, los que están afectados por ella no mueren, pero matan alrededor suyo a fuego lento en pequeños círculos concéntricos.

Histeria Esquizofrénicos dados a la histeria: no deben ser confundidos con los histéricos que juegan a la locura.

Ictiología. El pez-cobre. Rígido, cubierto de placas, acorazado de la cabeza a la cola, como para preguntarse cómo puede moverse; por lo demás, nada, muy poco. Inacariciable, incomible: ¿quién va a comerse una caja? Concretamente: la imagen de pescado del catatónico crónico blindado en su caparazón del color de las murallas.

Pero el pez-cobre es cambiante y abigarrado como una corbata.

Ictiología (2) El pez-payaso. Otro habitante de los mares del sur, pero no de las profundidades a rayas, maquillado como un payaso.

Y temible, veamos cómo. Vive como parásito de una anémona de mar particularmente urticante y sedentaria, pero al estar inmunizado contra los venenos que secreta sirve de cebo y atrae a otros peces a los brazos de la actinia que los mata y los devora; y él se come los restos. Parece que algunos esquizofrénicos son

los cebos de su madre; cebos supervivientes, desde luego, pero tan poco y tan mal, pues ellos, sin embargo, atraen a los peces psiquiatras hacia los tentáculos devoradores que los esperan.

Una mujer vino a verme un día, con urgencia, para su hijo. Nunca he visto a este niño, que sin duda alguna es severamente esquizofrénico; y por su madre, que, sin embargo, me habló durante largo tiempo, sé bien pocas cosas acerca de él, a parte de los síntomas, que son como el maquillaje del payaso. En cambio, conozco punto por punto el cuadro de caza de la madre, había poseído ya a once psiquiatras, y no de los menos importantes; entre ellos varios psicoanalistas, y no de los menos importantes, y siempre gracias a su hijo. El placer que sentía al rematar la derrota, a sus ojos, de sus sucesivas presas, era insaciablemente goloso. Intenté actuar de manera que pudiera cuidar al hijo sin que ello me sirviera para ser devorado por la madre. Nunca lo he visto. ¿Pero llegará a desinmunizarse algún día?

Triste historia para confirmar que los payasos que hacen el loco son siempre trágicos.

Ilusión. No debe pensarse, sin embargo, que un deficiente que se vuelve esquizofrénico sea por ello inteligente.

Impasse-advinanza. ¿En qué se puede dejar de pensar sin poder pensar nada sobre ello?
Un impasse paradójico

Inanidad. ¿Puede uno imaginarse una inanidad sobrehumana? ¿Puede imaginarse este imperio extendido sobre el desierto?.

Indiferencia. Si tan solo los esquizofrénicos pudiesen conocer una cierta indiferencia, conocer el sabor de los encuentros para nada, de la gente ni buena ni mala, y de la gente con quien no se tiene nada que hacer y de las cosas sin importancia, y de las palabras de corto alcance, y de las sensaciones de poco peso, y de las emociones sin mucho color, y “la tremenda indiferencia de los árboles”-como decía Malraux que se contentan con existir, en definitiva, las innumerables pequeñeces de la vida, ese tejido conjuntivo de la existencia, sin el cual vivir es quemarse.

No, para ellos, siempre lo bueno absoluto o lo malo integral, y jamás algo más bien corriente.

Indiferencia (2). La esquizofrenia: una enfermedad de indiferencia, no de indiferencia afectiva, sino de la indiferencia de los seres.

Injerto. Lo real para los esquizofrénicos es como un injerto que no está en su carne. Y debe extirparse ese cuerpo extraño que, sin embargo, necesitan para vivir.

Integridad paradójica. ¿Vosotros, los esquizofrénicos, vosotros que corréis hasta perder la respiración tras una integridad suprema y sin finura, sí, vosotros, que no atrapáis más que vacío y viento, ¿no habéis comprendido



que la integridad de uno mismo es lo que queda cuando se sabe que se ha perdido?

Invasor. Invasor invadido, penetrador penetrado, comedor comido, violador violado: ¿Qué terapeuta de esquizofrénicos va a conseguir no extraviarse en esta constante inversión de géneros?

Invento. Cada uno de nosotros, en cuanto al mundo en su realidad, es el autor de un invento poco a poco preso del dominio público. Pero quien no haya creído jamás que inventaba el mundo no podrá renunciar a él, y lo afirmará contra viento y marea delirando.

Jano. Dios funcional es decir dios útil y que simboliza un funcionamiento: el de la percepción, del investimento o del límite. Según la imagen freudiana del Yo cortical, Jano era como una puerta, con una cara vuelta hacia dentro, y otra vuelta hacia fuera con dos funciones: abrir y cerrar. Jano-la-válvula.

Los romanos tenían razón al adorarlo. Vean lo que les ocurre a los olvidados de Jano: esquizofrénicos.

k-o. Los esquizofrénicos del tipo "caliente": baches para defenderse contra el caos.

Lamartiano Depresivos: con que falte un ser, todo está desdoblado. Paranoide: con que quede solo un solo ser, todo está superpoblado.

Manera de amar, manera de odiar. Los esquizofrénicos tienen una forma de amar extrañamente parecida a la forma de odiar son incontables las personas que por ello se han dejado engañar.

Magritte. "El falso espejo": ¿al contemplar ese Margritte, conseguirá penetrar en la trampa donde cae la mirada esquizofrénica?

Murciélago. Al igual que los murciélagos no son pájaros por tener unas especies de alas, los psicóticos de aspecto histérico no padecen una " psicosis histérica".

Muerte. Entre la muerte simbólica y la muerte efectiva, los psicóticos suelen elegir la primera. Teman -teman si miedo, sin miedo si es posible- que de vuelta a la realidad, se maten de verdad.

Músculo. Delirar es confundir el cerebro con un músculo.

Música. Cuando la musiquita del objeto interno se para se organiza un jaleo tremendo, que es el ruido de las psicosis.

Narciso. Narciso no murió al contemplarse en el espejo del agua de una fuente griega, murió al

confundir su reflejo con un cuerpo.

Espejo, si alguna vez te olvidó que yo sea Narciso o Perseo si me pierdo.

Negro. Para esconder una pared gris, píntenla de negro. Así, algunos caen en la depresión para pintar la tristeza y poder ignorar que en verdad todo objeto es falible y perdible, mientras que otros, más que un mundo lleno de durezas, prefieren un mundo negro de persecución.

Normalidad. "Era maravillosamente loco; helo ahí tristemente normal: ¿acaso han conocido jamás, esos sacerdotes de la antinormalidad, la emoción que experimenta y que levanta un esquizofrénico inventando lo que es el vivir?"

Odio. Lo real separado de uno mismo por fuerza de odio, pero de ese odio que se experimenta hacia el que se ama ...

Ojo. Un ojo sin párpado con la mirada clavada en una mirada sin alinde: un ojo de esquizofrénico que tiene una única cortina las lágrimas del delirio.

Orejas. Las orejas también son aptas para vomitar, y las náuseas de lo oído forman las vías alucinadas.

Paradoja. no sé si vivo. Pues muere y entonces verás.

Pene. Yo, uno mismo, o: tan difícil de encontrar para un psicótico como un pene para una mujer. Y no menos ilusorio.

Pensar. El pensar qué piensa le provoca tanto miedo al esquizofrénico como al neurótico el pensar qué desea.

Piel. Mal en su piel: los neuróticos. Pero fuera de su piel: los esquizofrénicos.
They act out, they feel out, they dream out, they think out: viven decididamente deportados.

Ready-made. El delirio en lo real es respecto al delirio de neoformación lo que han sido los ready-made respecto a las esculturas fabricadas.

Reconocimiento. Los que por delirio se creen a menudo reconocidos por la calle, esos mismos son los que se sienten menos reconocidos en su existencia.

Rosa. Toda espina tiene su rosa. Con los psicóticos busquen la rosa.

Ruido. Ruido: lo que queda de las palabras una vez vaciadas. Cuando lo que el enfermo hace es ruido, buscad su furor.

S. Entre la insanidad y la inanidad el delirio se pelea por una s.

Sentido. Locos por el sentido, como otros están locos por la velocidad: simplemente locos y, esquizofrénicos.

Sillón-bolsa. El sillón-bolsa sin uno mismo no es más que un despojo. Con uno mismo, existe: se moldea según la forma exacta del cuerpo y de las propias necesidades. Hasta uno mismo podría volverlo incómodo. Y hasta difícil, el salir de él.

En el país de la esquizofrenia, la realidad se doblega como ese saco.

Slogans Punzantes. El darse es perderse, y vivir es morir. Todo el mundo lo sabe un poco, los esquizofrénicos lo sienten enormemente y los que no pueden saberlo de ningún modo siguen siendo esquizofrénicos.

Sublimación. De entre todos los mecanismos u operaciones de defensa catalogados, la sublimación es la única que no existe más que en el éxito: si fracasa, tiene todos los sentidos de la derrota.

Sueño. Saber de qué sueño un delirio es el ensueño ...

Sueño. ¿Quién puede tener sueños, quién es un sueño en sí mismo? ¿Quién es, quiere ser y debe ser el sueño encarnado de su objeto , a la vez desreal y materializado?

Así van los esquizofrénicos, más bien soñados que soñadores: "dreamed out".

To dream in or to dreamed out, that is the question.

De ahí la apariencia que tienen los esquizofrénicos de ser fantasmas ambulantes, fragmentos oníricos, apariciones.

Es tarea ardua el ser continuamente el sueño de otro. Ardua, muy ardua, pero fascinante.

Suicidio. No es porque algunos no creen en la muerte, o en la suya propia, que no se matan al contrario, uno se mata cuando menos cree en ella.

Suicidio (2). Si para salvar su existencia deben sacrificar su vida, suicídense.

Tradittore. El deseo es lo que traiciona al soñador, pero la paradoja es su conflicto. Sin embargo, sólo el sueño sabe expresar lo que traiciona.

Transparencia. Sobre el estanque helado fina capa de hielo liso y transparente me separa del mundo acuático, pero me permite verlo de forma precisa. Igualmente, ¿no es porque recuerdos y representaciones pulsionales aparecen a veces en los esquizofrénicos en transparencia que son admitidos por el Yo? Pero petrificados, helados, inaccesibles, y por otro medio que la represión que opacifica y por la negación que escotomiza.

Toxicomanía. ¿Algo que pulveriza, aplasta y disuelve la actividad mental; algo que puede llenarse de placer, un medio de placer en la autodestrucción psíquica?
Dos respuestas: la droga. La paradoja.
Si quiere intoxicarse sin gastos, vélvase toxicómano de la paradoja. Todo lo más, les costará una esquizofrenia ...

Verdad. La psique no tiene verdad alguna que no sostenga varias verdades: quien no es ambivalente no es nadie.

Vida Privada. Una vida privada de fantasmas en vez de una vida privada fantasmática: una vida psicótica.

Violación. Protéjanse de los esquizofrénicos si no soportan la violación mental y psíquica. Pero si les gusta demasiado, protéjanle a ellos de ustedes.

Vulcanología de los esquizofrénicos. Unos, devastados como el Krakatoa; otros, activos, pero organizados como el Etna; otros, todavía amodorrados como el Vesubio, y, finalmente, otros, como el Mont-Dora, apagados, desgastados, tristes. ¿Muertos? ...

Estábamos hablando del nivel de las identificaciones. Por un lado, estaría como ese primer nivel de individualidad o de presubjetividad. En ese primer nivel, donde las madres truenan, donde las madres son soberanas, quizás, la mejor figura que lo representa sea Medusa. ¿Quién es Medusa? Medusa es un misterio. Los griegos que creían saberlo todo, nos engañaban de vez en cuando. De Medusa hay dos mitos: uno que se traduce a partir de lo podríamos llamar la mitología de la claridad griega, es decir, la mitología del pensamiento occidental, esa que se va a transmitir a favor de un tipo de razón, olvidando el mundo telúrico, olvidando las fuerzas profundas; y otro mito de otra Grecia más profunda, olvidada, una Grecia más conmovida, más salvaje, más en contacto con lo irracional o con otros tipos de lógicas. Es, quizás sí, esta otra Medusa la que nos atraiga mucho más. La Medusa es algo así como esa representación sacada de mujer, cuya cabellera es un bosque enmarañado de víboras, cuando la miramos nos hipnotiza, nos seduce, nos convierte en piedra.

Sin embargo, otro misterio, decían que es el rostro de mujer y su cabellera era solo una mentira, mirando atentamente solo veías un enjambre, un bosque, un círculo de bosque. Todo él era cabello, enredo, detrás estaba el vacío, ¿el útero? Quien lo sabe, el caso es que atrae. Y ya sabéis si la primera, la de las víboras nos volvía de piedra, la otra, la de verdad, la que se esconde detrás de los cabellos no es indiferente.

La importancia de Racamier en línea con lo que hemos estado tratando es grande. Es un autor que en ciertos aspectos estará de acuerdo con alguna de los temas que hemos tratado y en otros no. Es un autor de importancia trascendental en el momento presente y es uno de los primeros hombres que ha estudiado profundamente el lenguaje esquizofrénico. Tiene una primera obra de 1956 acerca de la comunicación esquizofrénica. Posteriormente, todo lo referido con el mundo del delirio, con el mundo de la alucinación lo ha estudiado, en Francia; por otro lado, junto a Ey forma el otro gran polo de referencia permanente. Este texto suyo que hoy tratamos: Los Esquizofrénicos, su temática se instalaría, precisamente en la no consecución de ese primer estado de presubjetividad, que hemos designado anteriormente como el estado de individuación o de la desdiferenciación.

“Llegamos a Florencia. Inmediatamente enmudecemos. La mayor admiración hace un silencio grávido. Este es el silencio que hay que romper para volverse hacia los esquizofrénicos.

En mi informe escrito anuncié que no haría ni una lectura ni un resumen. Por supuesto, era una trampa para que me leyeran. Porque es bien difícil el resumir un trabajo, ya de por sí condensado. Quedarían ciertamente lagunas que rellenar. Pero habría tanto por hacer que los brazos se me han caído. Nadie puede hacer una síntesis de su pensamiento. Además, me decía con indolencia y abnegación, además hace falta que los que van a intervenir tengan buenas lagunas que reparar ...

Por lo tanto, ni resumen ni informe bis destinado a completar, arreglar o estropear el texto escrito. Y hasta, perdónenme, hablaré de los esquizofrénicos lo menos posible. Hablaré de un recuerdo Y de algunos comentarios. Contaré un poco de historia y algunas historias. Y puesto que un Congreso en Florencia invita al viaje, me permitirán que a mi vez les convide a algunos viajes imaginarios” (pag. 19)...continua hasta la página 25.

En una teorización estricta, desde el punto de vista psicoanalítico, dos cosas son esenciales: en un estado psicótico hay pérdida de realidad, pérdida de sentido de realidad, ¿como consecuencia de qué? básicamente, tendríamos que afirmar, como consecuencia primero de lo que los psicoanalistas llaman, desde su teoría, el investimento del objeto. Invertir un objeto sería el acto mediante el cual una pulsión alcanza el objeto que le corresponde. La pulsión se orienta y se dispone todo el aparato psíquico, primero en orden a la organización de ese sector de la realidad, y segundo, la puesta en disposición de los mecanismos que permitan por un lado su representación, que permitan por tanto organizar la acción y, que, por otro lado, en

consecuencia, permitan captar, incorporarse a ese objeto.

Desde el punto de vista psicoanalítico sí habría correspondencia entre sujeto y objeto: si te encuentras, por ejemplo, con un organizador objetual de tipo oral, te encontrarías con que básicamente, toda la corporeidad se organiza de acuerdo a un tratamiento parcializado del objeto exterior. En consecuencia, todo el aparato psíquico del niño en esos momentos, podríamos decir que es todo el oralidad. En esta misma medida, no hay ni totalización por parte del sujeto en lo que a representación misma se pueda referir, y, por tanto, del proyecto de acción en cuanto a abarcar al objeto que va a satisfacer, sino que si la representación es parcial, la acción también tiene que ser parcial. Lo que pasa es que la corporeidad se organizaría en función de ese organizador que es en esos momentos del desarrollo, el factor determinante del grado, del nivel de desarrollo alcanzado por el niño.

Una perversión implicaría una relación objetual que establece una dinámica al servicio de un deseo, por tanto, diríamos, una objetualización determinada de lo que puede satisfacer el deseo.

Para que el niño se desarrolle, el movimiento de crecimiento es un movimiento, por decirlo en términos vulgares, de asomarse al exterior. El brote psicótico lo muestra claramente, en el brote psicótico lo que acontece es que un individuo cierra las ventanas del asomarse al exterior, se retira, refluye hacia si mismo. Descatetiza el mundo, en términos psicoanalíticos. Deja de investir lo que le rodea, deja de amar, desear o necesitar el mundo que le rodea, que es el mundo de su realización, el mundo de su simbolización. ¿Cuál es el problema esencial?, ¿cual es la tendencia del niño? Su tendencia es refugiarse en la alucinación del placer. Entonces, ¿qué hay que hacer? El medio debe contraponer al recuerdo del placer pasado, debe oponer él estímulo presente positivo, el placer. El niño solo fluiría al exterior en la misma medida en que el exterior le vaya confirmando a él. Crece o se desarrolla en la medida en que encuentra un medio apto para ello, en otra medida refluirá a nosotros, ¿qué es lo que en este momento como terapeutas nos puede interesar? Por supuesto que, en un momento determinado, el problema del Ideal del Yo, el problema del Super Yo son, efectivamente, dos puntos de bóveda, de clave que cierran el sistema de personalidad. ¿Es función del terapeuta resocializar de alguna manera, hasta proporcionar en toda su intensidad o por lo menos con su carácter normativo ese Yo Ideal que se presta en un trabajo de socialización vincular tal como se conoce dentro de los grupos naturales o de los grupos sociales de crianza?, ¿se puede hacer eso? Si partíamos hoy de Medusa, es por un hecho muy sencillo ¿cómo el niño va a salir de esa omnipotencia de la imagen más arcaica?, ¿de la atracción hacia la madre? Ahí, empiezan a jugar su papel mediador toda una serie de agentes. Y, evidentemente, los afectos de la madre, los otros afectos de la madre son modelos que le sirven al niño como mediadores, como aplacadores, como de alguna manera le sirven para representar un juego, porque esto es lo paradójico. Al final, el niño, todos nosotros, adoptamos un texto que a lo mejor en el fondo es falso, a lo mejor toda la vida estamos representando un texto desafiando las fuerzas de esa atracción última que es lo telúrico nuestro. Ir hacia el fondo de nosotros, donde no estamos nosotros sino que esta el otro: la madre o la fuerza inquietante.

Pero, evidentemente, en una familia patriarcal se dirá que el papel del padre juega esa dimensión: el padre es un mediador. ¿Interviene porque le proporciona al niño un modelo de identificación? No, interviene porque es un aplacador porque en la misma medida en que juega respecto a el afecto de la madre, el niño se sirve de él como de un mediador aplacador de la ansia devoradora de la propia madre. Entonces, el niño incorpora al padre, digamos, no solamente como aplacador, en la misma medida en que esa madre tiene otro afecto que la pueda compensar, sino que el niño cuando esta jugando a ser papá esta desdoblándose, esta adoptando una simbólica imaginaria, una personalidad simbólica que le permite jugar a un nuevo juego, salir de la fusión.

En un primer momento, cuando uno esta metido en una movida con un tío/a, al principio todo va sobre ruedas, posteriormente cuando la relación se serena un poco, uno sin darse cuenta va incorporando todo un conjunto de pautas de interacción con el otro, de convivencia, de eliminación de problemas. De alguna manera, cualquier relación profunda en tu vida cotidiana cambia tu imagen, y es un esfuerzo consciente y es un esfuerzo inconsciente. Entonces lo que hay que ver en ese juego del niño cuando toma al padre como mediador, y por eso se dice que la madre esquizofrenizante no existe nunca sin un padre esquizofrenizante, sin un padre que no juegue el papá el fundamental y es que la mujer, en una de sus instancias afectivas fundamentales, esté satisfecha. Lo que es fundamental son los objetos afectivos de la madre como primeros agentes identificatorios del niño, como otros modelos identificatorios del niño que le permiten sucesivos niveles de integración, sucesivos niveles de identificación simbólica.

¿En la psicosis qué ocurre? Lo que ocurre es que de la Medusa, el psicótico no se ha podido alejar se ha quedado hipnotizado, patas arriba, quieto frente a ella, de piedra en el sentido literal del término. Se ha quedado aquí, en esa fusión indiferenciación. El terapeuta, ¿Qué modelo de yo ideal ofrece? Proporciona una pauta de yo ideal que sirve muchas veces para reorganizar en el recuerdo. El yo ideal y el yo ideal adulto varían considerablemente, sin embargo, cuando hay una gran descompensación tiene que intervenir una instancia a posteriori que seguramente será aquel elemento que permita reordenar acontecimientos e indicar un poco el camino por donde se puedan buscar determinado tipo de relaciones, o determinados caracteres de relación, determinados valores dentro de una relación, que pueden ser: el respeto a la decisión propia, la necesidad de la crítica (análisis), la necesidad de la interpretación, como a lo mejor valores que un individuo puede juzgar necesarios para la relación.

No creo que el terapeuta sea una mera pantalla proyectiva, porque genera un vínculo y en esa misma medida, por el a posteriori, ese vínculo reordena. En el psicótico no hay lesión de facultades cognitivas sino que hay una incompletion de facultades cognitivas. El psicótico es lo más listo que puede haber en el mundo en materia de geometría física ¿descompensado falla en la integración cognitiva de la calle? ¿por qué? Porque la falla en la integración cognitiva de la calle no requiere solo factores intelectuales sino que esta poniendo en juego valores afectivos, valores estéticos, etc, etc. Evidentemente, el conflicto del individuo surge por relación

a relaciones de interacción. ¿Por qué se puede pasar un terapeuta? por jugar papeles que no le corresponden.

El niño, la hostilidad la va a desplazar hacia el exterior, la va a proyectar externamente si la madre cada vez que siente la agresividad, le contesta agresivamente el niño volverá la agresividad contra si mismo, y, entonces, ¿qué puede hacer? Pues, por ejemplo una forma de agresividad puede ser una anorexia. Lo que tenemos que tener en cuenta es que el Nirvana no es la puerta del nirvana. Una relación buena es una relación que permita expresar las dos dimensiones: amor y odio, que necesariamente están presentes en todas las relaciones, aunque, claro, en proporciones distintas. En terapia, si hay valoración, ¿qué sería lo positivo o negativo para el individuo y sus propias relaciones? La clave será no trampear si has de ser eficaz, si trampeas, serán juegos de artificio. Falta el Antiedipo y los mecanismos psicóticos. Racamier.

IDENTIFICACIÓN REPRESENTATIVA

El punto de la presubjetividad indicaría, básicamente como síntesis, indicaría, la salida de la fusión y como efecto de esa salida una individuación.

Hay, sin embargo, un aspecto que es fundamental: ¿cómo se entra en el reino de lo psicológico? y si se quiere, ¿cómo este primer núcleo, que sería llamado de presubjetividad, cómo sirve de base estructural hacia nuevas formaciones, hacia nuevas síntesis superiores? Quizás, el elemento que nos permitiera comprender con más claridad este paso de este primer núcleo presubjetivo a un núcleo ya más estrictamente subjetivo, y el elemento que parecía que podía indicar el paso sería un poco lo que se ha venido a llamar en clínica el establecimiento de la secuencia fundamental o bien el establecimiento de la identidad sensomotora como segunda fase de ese proceso de estructuración. La secuencia fundamental sería ese proceso, uno de cuyos polos es un par de carácter biológico, fisiológico, casi más estrictamente: el par necesidad/tensión; y el polo contrapuesto, contradictorio sería precisamente el polo deseo. Efectivamente, desde el punto de vista de este proceso de tensión dialéctica necesidad / tensión en oposición a deseo, nos encontraríamos con un hecho fundamental y es que mientras que la necesidad en su desencadenamiento primero puede significar, la mayor parte de las veces, un simple desequilibrio homeostático, es decir, algo que produce pérdida del equilibrio biológico del organismo y que, por tanto, puede recuperarse por un conjunto de procesos bioquímicos; con la ley del deseo, nos encontraríamos ya ante un problema de captación esencialmente, no de la satisfacción que conlleva el estado alienación de la necesidad sino el estado de placer como correlativo al estado de deseo, la tensión del deseo. Si en el polo biológico o en el polo fisiológico el aumento de la necesidad lleva como apaciguamiento la satisfacción, que no tiene porque ser registrada, por ejemplo, por los aparatos conscientes o por los aparatos percipientes del organismo: es decir, se puede tratar de un simple proceso bioquímico, puesto que es pérdida de un equilibrio interno; en el plano del deseo, el deseo que es sentido como ausencia,

tensión hacia algo, cuando es calmado necesariamente se completa en el estado o en la sensación de placer.

Y esto llevaría, entonces, a encarar esa secuencia fundamental desde un punto de vista que muy pocos autores han considerado, sobre todo porque en el psicoanálisis ha habido una perversión de un hecho fundamental la historia del psiquismo: la historia filogenética y ontogenética. Si algo tiene mala fama en la ontogénesis, si algo tiene mala fama en la cura, ese algo es la masturbación.

La masturbación, en todo caso, casi siempre es exclusivamente señalada como un elemento de órgano y aquí vamos a recordar un viejo texto de Freud que quizás sea operativo traerlo a la luz. La masturbación casi siempre será recordada como una cuestión de órgano pero en último termino, la masturbación se va a adscribir fundamentalmente al registro de lo genital. Con esto, se va a despachar casi toda la cuestión, cuando el problema es que tanto las fantasías básicas (y naturalmente la fantasía vincular básica, como también las fantasías que van a derivar de esa fantasía básica); la represión fundamental va a tener que ver con el gran problema de la masturbación. En ningún momento encontraremos ni una neurosis, ni una psicosis en la que el fenómeno de la masturbación no aparezca, precisamente, como una perturbación, como una alta perturbación de la facultad de fantasear. Y fantasear tiene aquí una dimensión que es importantísima porque, si recordáis, uno de los temas en los que más hemos insistido que era la afirmación constante de que el orden de lo psicológico tiene que ver con el orden de la representación, esta afirmación que correlativo al estado de deseo, la tensión del deseo. Si en el polo biológico o en el polo fisiológico el aumento de la necesidad lleva como apaciguamiento la satisfacción, que no tiene porque ser registrada, por ejemplo, por los aparatos conscientes o por los aparatos percibientes del organismo: es decir, se puede tratar de un simple proceso bioquímico, puesto que es pérdida de un equilibrio interno; en el plano del deseo, el deseo que es sentido como ausencia, tensión hacia algo, cuando es calmado necesariamente se completa en el estado o en la sensación de placer.

Y esto llevaría, entonces, a encarar esa secuencia fundamental desde un punto de vista que muy pocos autores han considerado, sobre todo porque en el psicoanálisis ha habido una perversión de un hecho fundamental en la historia del psiquismo: la historia filogenética y ontogenética. Si algo tiene mala fama en la ontogénesis, si algo tiene mala fama en la cura, ese algo es la masturbación.

La masturbación en todo caso, casi siempre es exclusivamente señalada como un elemento de órgano, y aquí vamos a recordar un viejo texto de Freud que quizás sea operativo traerlo a la luz. La masturbación casi siempre será recordada como una cuestión de órgano, pero en último término la masturbación se va a adscribir fundamentalmente al registro de lo fálico-genital. Con esto, se va a despachar casi toda la cuestión cuando el problema es que tanto las fantasías básicas (y naturalmente la fantasía vincular básica, como también las fantasías que van a derivar de esa fantasía básica); la represión fundamental va a tener que ver con el gran problema de la masturbación. En ningún momento encontraremos ni una neurosis ni una psicosis en la que el

fenómeno de la masturbación no aparezca precisamente como una perturbación, como una alta perturbación de la facultad de fantasear. Y fantasear tiene aquí una dimensión que es importantísima porque si recordáis uno de los temas en los que mas hemos insistido que era la afirmación constante de que el orden de lo psicológico tiene que ver con el orden de la representación, esta afirmación que ha aparecido la hemos acompañado con otra afirmación: no es posible hablar de estructuración psíquica sin hablar de identificación. Pues bien, la fantasía básica tiene como principal elemento, como principal producto la fantasía de sí. En esa misma medida, la falta, la carencia de esa primera y fundamental producción de identificación, digamos que es un elemento que manifiesta una grieta en el proceso de estructuración, por tanto, en el proceso de desarrollo del individuo humano.

En este sentido, cuando se contraponen necesidad a deseo, estamos contraponiendo esencialmente el mundo de lo biológico con el mundo de lo psicológico, estamos contraponiendo el mundo de lo motórico con el mundo de lo representacional, estamos contraponiendo una simple individualidad sensomotora con una individualidad que se asienta ya en una identificación representativa, porque recordaréis que cuando hablábamos de presubjetividad, cuando hacíamos la distinción en cuanto a las imágenes arcaicas, decíamos que era función del fantasma establecer el escenario, establecer las bases de la escena básica. Pues bien, en esa escena básica, está un personaje que se representa a sí mismo y que no tiene con quien poder representarse pero que necesariamente tiene que estar allí.

Habría que preguntarse porqué en los clásicos y más concretamente porqué en Freud falta la referencia a la masturbación. Hay un primer elemento del que hay que dejar constancia, Freud, en un primer momento nos indica algo que es fundamental, nos dice que en lo esencial la caracterización funcional de todos los órganos viene dada porque la necesidad primaria es siempre el hambre, primaria cronológicamente lo que no quiere decir que sea primera psicológicamente, porque el hambre queda sustituido por la erotización del primer órgano de la alimentación; la boca como primer organizador de la alimentación deja de ser un mero órgano de satisfacción de necesidad desde el momento en que, siendo una de las zonas más ricas en posibilidades de estimulación, desde el primer momento entra en juego todo un aparato amplísimo de riqueza sensorial. Un aparato amplísimo que, quizás, va a tener una de las más grandes proyecciones corticales que se pueda conocer: el aparato bucal con el aparato faríngeo va a ser la zona de mayor representación cortical que exista en el organismo humano. Es decir, si en principio la tetada va encaminada a satisfacer una necesidad en el mismo proceso de estar satisfaciendo esa necesidad el niño ingresa por otra vía que la que hemos señalado, ingresa en el mundo psicológico por el mundo del placer. En la tetada el niño trasciende la pura inercia de un estado de equilibración homeostática porque en esa tetada el niño empieza a suscitar todo un mundo de impresiones placenteras, y de hecho, cuando el niño vaya alucinar estos primeros momentos de necesidad de la satisfacción, va a alucinar todo este mundo riquísimo de la estimulación bucal, va a alucinar el placer. A este circuito es al que propiamente en su origen, habría que llamarle mundo del deseo.

Con esto tendríamos que señalar, un elemento que es básico, pero, a continuación, hay un problema que se ha planteado: siendo esto así verdad, no sucedería que el desarrollo estaría marcado por los grandes organizadores neurobiológicos: boca, la zona anal, la zona fálico-uretral hasta culminar en la fase genital, siendo, en último término, la fase genital (y por tanto la masturbación correspondiente a la fase genital como la culminación de, en todo caso, una serie de pasos masturbatorios que serían siempre pasos de masturbación zona) así se podría hablar de una masturbación a nivel oral, se podría hablar de una masturbación a nivel anal, se podría hablar de una masturbación a nivel fálico genital que sería entonces indicativa del grado de un nivel de desarrollo competitivo.

Sin embargo, resulta que no en todos los pueblos el complejo de Edipo está marcando la entrada del niño en el mundo simbólico, ni por supuesto, los organizadores neurobiológicos necesariamente se refieren al mundo oral, al mundo anal o al mundo uretro/genital. Parece que en todo caso podríamos referirnos al mundo oral como el organizador más universal, puesto que, efectivamente, es la necesidad de la alimentación, necesidad universal, la que no falta en ninguna de las pautas de comportamiento, sin embargo, la fase anal ya comienza a tener problemas de establecimiento en todas aquellas civilizaciones en las que falta absolutamente cualquier pauta sociocultural de constricción de los esfínteres, de la voluntariedad del control de los esfínteres, es decir, allá donde no existe una pauta de crianza que representa la necesidad de controlar compulsivamente los esfínteres, allá, en esas culturas, podríamos decir que falta absolutamente la fase anal, con las características obsesionales que puede tener dentro del mundo de la familia patriarcal, dentro del mundo de la familia con compulsión sádico-anal.

Otro aspecto que es también escandaloso, es un hecho que llama la atención, y es la existencia de una masturbación de carácter difuso, o si lo queréis, la existencia de una masturbación de carácter global, que si bien no tiene los caracteres de globalización, en la misma medida en que en el niño no está todavía totalizado, si tienen los caracteres de globalidad. Fueron los antropólogos los que desde hace mucho descubrirían que había un conjunto de pautas de socialización que indican que los niños en fuerte contacto con las madres (los niños, por ejemplo, que van a la espalda, que se sujetan en las caderas), todos los niños que están en una posición permanente de contacto con el cuerpo de la madre carecen, en líneas generales, de una estricta manifestación masturbatoria zonal, puesto que sería la totalidad de su cuerpo la que está en contacto con la madre y es esa rítmica del contacto la que estaría induciendo permanentemente hacia el desencadenamiento de una globalidad de sensaciones que acompañarían placenteramente tanto la tetada como posteriormente el dormir, incluso, el simple estado lúcido del niño cuando la madre está realizando el conjunto de sus tareas, y, en este sentido se puede hablar auténticamente de una masturbación global. Estos estudios antropológicos tuvieron en occidente y fuera del marco estrictamente antropológico una famosa referencia que fue bastante curiosa y es precisamente la polémica entre Marcuse y Braun en los años 60. Entablaron una polémica acerca de las características de la represión en la sociedad occidental.

En aquella famosa polémica Marcuse mantenía un ortodoxo y estricto punto de vista psicoanalítico; para él sí, evidentemente había un nivel, diríamos, de represión necesaria para que el niño pudiera acceder al simbolismo de la circulación social, de manera que en todo momento, la socialización indicaba ese quantum de represión necesaria. Hablando posteriormente, de que los regímenes, de acuerdo con características políticas específicas, añadirían a ese quantum específico otro más inespecífico y como sobreañadido. Un más que se podría evitar. Pero Marcuse siempre defendía la tesis de que, con mayor o menor rigor, habría que aceptar la tesis de las fases tal como venían señaladas por la metapsicología freudiana, y en ese sentido marcar la genitalidad y, por tanto, su expansión como momento de máxima totalización del ser humano. De manera que el slogan "haz el amor y no la guerra podría equivaler evidentemente a una liberación de la energía libidinal contribuyendo a subvertir el quantum de represión innecesaria por liberación de esa energía libidinal. Pero Braun mantenía una posición que en principio no se comprendía demasiado bien. Mantenía, primero, que le parecían demasiado estrictas las fases de clasificación freudiana, Braun insistía en que él pensaba que esas fases de clasificación del desarrollo humano eran fases con validez histórica, valían para sociedades históricas y tenían la validez que tenían esas sociedades históricas, pasadas esas sociedades históricas, habría que pensar que en otras sociedades tendría que cambiar la denominación de las fases por las que atravesase el desarrollo humano. Y, en este sentido, él afirmaba que la genitalidad lejos de responder al momento de maduración o de totalización del ser humano, no venía a ser, sino una restricción de la potencialidad orgiástica e incluso de la potencialidad energética del ser humano. Braun hablaba de una erotización, había que trascender la genitalidad porque la genitalidad suponía una restricción de las potencialidades amoratorias en el individuo e insistir permanentemente en esta afirmación.

Él afirmaba que las revoluciones que le interesaban en el terreno sexual no eran precisamente las revoluciones que denominaba de la liberación genital, y decía que la revolución que a él le interesaba era la revolución homosexual y la revolución femenina, y en ese sentido, esas dos revoluciones entrañaban pasos que trascendían la especialización genital, para ser más abarcativas de las posibilidades de desarrollo de liberación libidinal del individuo.

De modo que podemos hablar ya de que, en primer lugar, lo que se considera masturbación zonal no es nada más que una pauta de socialización, una pauta de crianza que auténticamente no traduce otra cosa más que una determinada preocupación de los hábitos de relación del agente socializador arcaico con el niño y es posible encontrar sociedades en las que estas pautas de socialización pueden cambiar y en consecuencia el sentido de la masturbación cambiaría, con lo que se puede alcanzar esa masturbación difusa que tendría cambios transcendentales en el sentido de acelerar la totalización corporal y la introducción de ritmos corporales que se incorporarían a la imagen corporal que el individuo llega a poseer de sí mismo.

Dentro de esta línea, hay un autor que ha tratado extensamente en una serie de artículos este problema de la masturbación, ha sido Noveletto, Ensayos sobre la masturbación infantil. Sigue la línea de investigación

que frente a la afirmación psicoanalítica clásica de que hay una masturbación zonal con predominio final de la masturbación genital, él dice que hay una masturbación global y que la importancia de esta masturbación global es que tiene una función de investimento de los objetos (y por tanto contribuye a sus constitución) y de las defensas. Desde el momento que contribuye a la constitución de los objetos y de las defensas vendría de alguna manera esa secuencia fundamental a modelar lo esencial del funcionamiento psíquico. De ahí la importancia que da a este fenómeno. Él dice que este fenómeno tiene básicamente dos elementos: displacer y placer, dos elementos que forman siempre una secuencia única, es decir, jamás va solo el placer, y solo en casos de perturbación grave aparece el displacer. La secuencia es del orden: displacer-placer. En el área biológica: tensión (desencadenamiento de la necesidad) / satisfacción. El plano psicológico se correspondería con la secuencia displacer – placer. Esto tiene la importancia de que es un ritmo, fundamentalmente, es el ritmo que introducirá al niño tanto en el juego de la mediación como en las necesidades de la frustración necesaria. Si al niño le faltara el displacer nos encontraríamos con un niño que realmente no conocería el placer, estaría casi en un estado de nirvana, no habría ritmos, no habría temporalidades, no habría contraste. Por otro lado, no habría tampoco la posibilidad de reparamiento interno, es decir, no habría la posibilidad de que en el desarrollo, el niño soportara la frustración y eso es lo que puede ocurrir en el caso de las madres superprotectoras. En este caso, tanto da una madre superprotectora como una madre excesivamente sádica o excesivamente agresiva. El hecho de que la secuencia pueda llegar a romperse introduce graves perturbaciones en todo el funcionamiento psíquico.

Por otro lado, esta secuencia va permitiendo que se vayan organizando sectores de funciones cuya faz exterior su progresiva complejización constituirán el núcleo del yo en cuanto a asiento de las operaciones perceptivas, cognitiva y también en cuanto a asiento de las identificaciones. La sola posibilidad de formación del yo esta precisamente en una progresiva integración/estructuración de un único sistema. De igual manera que desde el psicoanálisis se ha dicho que el superyo ahínca sus raíces en el ello, hay que decir que de fondo el yo no es nada mas que la faz de contacto de un sector del inconsciente con la realidad o con el self. Otro elemento que sería importante es la distinción que Noveletto ha querido establecer entre un desarrollo psicótico y un desarrollo normal. Para hacer esto, él establece una secuencia que podríamos enumerar en tres fases: 1ª fase: necesidad satisfacción. 2ª fase: displacer - placer. 3ª fase: deseo.

Hace la caracterización entre la primera y la segunda. Para él, la primera se refiere siempre a un estado físico de carencia interna. La segunda fase tiene un valor organizado y estructurante, y tiene dos dimensiones esenciales: de una parte proviene de una acción exterior, y de otra parte, se inscribe como huella mnémica. Es decir, el deseo es siempre recuerdo. El deseo es siempre del orden del recuerdo, del orden de la representación. ¿Por qué se dice que la secuencia displacer / placer procede de una acción exterior? Evidentemente, por la intervención de la madre, en una secuencia única se conectan los dos elementos que dialécticamente se implican: la vivencia (el estado displacentero) es calmado, el negado por la tetada, que suscita todo ese mundo de impresiones sensoriales que llamamos anteriormente placer, desde ese momento eso queda inscrito como

huella mnémica estamos en un orden ya psicológico: no es nada biológico, pertenece al mundo de la vivencia pero pertenece al mundo de la acción. Todo deseo esta corporalizado.

Noveletto dice que hay una masturbación global, que en todo caso, como efecto de la crianza se puede localizar como masturbación genital. Entonces, dice él que esta masturbación genital comenzará entre los 8 y los 10 meses hasta llegar a los 24 meses. A esta edad se estabilizaría un momento para volver a lanzarse hasta los 4 años. A los 4 años de alguna manera se detiene para volver a aparecer en el periodo de latencia. Por el contrario, en el momento mismo en el que el niño comienza a sostenerse, el balanceo le acompaña; el balanceo comienza en este periodo y alcanzará su máximo entre los 6 y los 8 meses su máxima eficacia. Luego va bajando hasta los 12 meses y se supone que después se extinguirá totalmente. En este sentido, si comparamos la diferencia entre la masturbación y el balanceo, el balanceo va a ser un índice siempre de regresión. De hecho en toda regresión masiva, uno de los elementos disgregados va ha ser la masturbación y el elemento que va a retomar su lugar va a ser el balanceo. A mayor índice de regresión, a mayor índice de fragmentación veréis el aumento del balanceo.

¿Por qué se detiene la masturbación a los 4 años? Porque la masturbación ha cumplido, básicamente, sus funciones esenciales de conformador motriz. En la latencia aparece como un medio mas efectivo de relación. La eficacia de la masturbación es el flujo fantasmático que pone en marcha. En terapias te encuentras a mucha gente que te dice que no se masturba, es decir, cierra radicalmente la última vía que tiene de posibilidad de ver su mundo interno. Hay dos elementos que serían altísimamente patológicos también: la masturbación de órgano, la masturbación sin acompañamiento fantaseado, que sería lo que en algunos autores señalarían como una regresión a un puro estado fisiológico esta estructura se suele poner muy de manifiesto, muy en contacto con las llamadas personalidades propias de drogadictos. Se puede hablar de algunos individuos en los que la actividad sexual queda reducida a una actividad compulsiva que busca la disolución; o, al contrario, la masturbación genital que sería una masturbación sin órgano, ejemplo: obsesivo.

Según la teoría de Noveletto estamos en una civilización que al negar el cuerpo necesita obsesionalizar el funcionamiento psíquico. En general, como tara por la educación que todos sufrimos en este medio hay una altísima tasa de sufrimiento, sufrido por todos nosotros por una obsesión inducida. De entrada, esto llevaría a gravísimas distorsiones de la imagen propia, ira a generar una fuente permanente de angustia, con sentimiento de culpabilidad, y un sentido permanentemente fragmentado del propio individuo, es decir, a ponerle inmediatamente en una situación de dualismo. El lenguaje esta infectado de la referencia el cuerpo como externo, el lenguaje es esquizofrénico. Permanentemente estamos haciendo una división entre la mente y el cuerpo. ¿Qué te castran? a mi modo de ver, una fuente inestimable de autoestimación una vía de contacto con los otros.

Acerca de la transferencia anticipada y su función. ISRAEL. Caso: Pierre.

ESTRUCTURA DEL DESEO

El deseo siempre tiene que ver con las mujeres. Relacionado con las mujeres esta la castración. Si no hubiera mujeres, no habría castración. Aunque la ley casi siempre dice lo contrario: haya donde hay falo, habría castración. (psicoanálisis)

Aquí surge también el tema del ARTE. El arte servía de elemento aclarador de lo que sucede en la estructura del deseo, porque evidentemente el sujeto se borra allá donde no hay deseo. El arte parece que es como una de las manifestaciones superiores de un deseo que no remite a otra cosa que a su propia posesión. El arte nos encierra en sí mismo.

Hay una serie de temas que están conectados con ese mismo problema del deseo: SUBJETIVIDAD, VINCULO, PSICOSIS, ETC.

Harén, mujeres, deseo, déspota, amo, falo, negación del sujeto, posibilidad de emergencia del sujeto. En el arte nos encontramos en el mundo casi puro del fantasma, casi puro del deseo. Las leyes estéticas nos aseguran la entrada en un espacio mágico en donde por reconocimiento del fantasma llegamos a reconocer la presencia del otro. La obra de arte es la concreción de su creador; no existe creador fuera de su obra de arte. Pero aquí hay otro tipo de problema que es tremendo, y es que por medio del fantasma, la obra reproduce a un creador en una multiplicidad que se opone radicalmente a toda las leyes de la unidad del sujeto. Cuando la ontología clásica nos dice que el sujeto es uno y lo plural no existe, que allá donde existe pluralidad, no existe subjetividad; de pronto, por medio del arte, nos encontramos que el universo del lápiz, los universos concretos de las artes/ nos manifiestan las distintas manifestaciones de un artista que vale en la medida que se realiza en cualquiera de las obras de un material determinado.

Otro elemento también importante es una categoría que va a aparecer dentro del arte, con una importancia trascendental con respecto al problema del fantasma, y es una vieja distinción que operaba de siempre en el interior de la metafísica; una categoría que después retoma Lacan cuando viene a hablar del problema de lo imaginario y los simbólico.

En las metafísicas antiguas, cuando se habla de arte existen dos categorías: una categoría es lo bello y la otra categoría es lo sublime. Lo bello es lo que tiene orden, lo bello es lo que puede ser regulado, en último término, a un código; lo bello es lo que se ajusta, se podría decir al código de la lengua. Lo sublime, sin embargo, es lo que escapa, en cualquier momento, a una conceptualización jurídica, a una conceptualización de código. Lo sublime es lo que arrebató al espíritu, lo que arrebató al espíritu y lo realiza.”

Kant decía: "Lo sublime es propio del hombre, lo bello es propio de la mujer". Este elemento tiene

una importancia trascendental, aparece como un rasgo extraordinario que después vamos a ver que tiene importancia con el problema de las mujeres. Kant en un momento en que trata de que todo el movimiento es un movimiento de invención de la pareja, para demostrar que es bueno la pareja, empieza a desarrollar una misoginia particular que va a tener después características en Rousseau, que va a tener características en Freud, etc.. Kant dice: " lo sublime es propio del hombre, lo bello es propio de la mujer. El temple heroico, la destrucción de un código, el arrebatamiento- del espíritu, el monumento hacia la manifestación más poderosa del espíritu, lo sublime, en suma, es propio del hombre. Lo bello, lo que tiene medida, lo que se puede ajustar a orden, es propio de la mujer.

Pero aquí nos vamos a encontrar con una afirmación posterior de Freud, que es una afirmación difícil, un poco difícil de conciliar con esto, a pesar del evidente machismo de Freud, y es que parece que los hombres tienen una capacidad que es la de sublimar; por la línea de la sublimación, parece que es evidente que los hombres hacen lo sublime, mientras que las mujeres no serían capaces de sublimar, estamos recordando una serie de viejos textos de Freud.

En este sentido, el problema sería que lo que se pondría de manifiesto es que mientras que el hombre toma como arranque de su espíritu un proceso de sublimación, la mujer parece que se queda en una región distinta. Claro el problema es como Lacan nos diría, que hay que ir a la raíz de las palabras para averiguar la verdad de los hechos.

¿Qué significa sublimación? Sublimación es una metáfora que viene de la química, y significa un proceso mediante el cual un sólido se transforma en gaseoso sin pasar por el estado líquido. Con lo cual, resulta que la pulsión del hombre, eso que decimos que finalmente, por medio del proceso de la sublimación va a alcanzar tan alto destino, en último término, no es nada mas que el reconocimiento de las potencialidades del hombre. En definitiva, con el proceso de sublimación la pulsión queda depurada de toda sus adherencias, se purifica, deja los instintos, asciende a las esferas sagrada, y, entonces, en ese lugar, por decirlo de alguna manera, el yo queda en su pureza más perfecta.

En la medida en que la sublimación conduce a la fusión hacia el "cielo", el hombre que sublima es al mismo tiempo el hombre que valora. El hombre que en un momento determinado parece como que escapa a la ley, en el último instante se convierte en el animal. Al lado del producto sublime necesita poner en un escalón superior el problema del código de lo ético, es decir, lo sublime queda por debajo de lo ético. Es como decir que el deseo tiene que ajustarse a la ley. Si siguiéramos la formulación estricta de Freud, habría que afirmar rotundamente un tipo de problema importantísimo, y es que si la sublimación es exclusivamente un proceso propio del hombre que falta a la mujer, nos encontraríamos con que la conciencia moral y el superyo, es decir, la instancia suprema de represión es un producto del hombre. Allá donde el hombre cree que escapa a la ley, instaura la ley; allá donde cree que se puede convertir en Dios, construye un dios que gobierna su

deseo.

¿Y, qué ocurre entonces con la mujer? El problema sería, el problema del superyo de la mujer. Dice Freud: "El hecho de que hayamos de atribuir a la mujer un escaso sentido de la justicia, depende, quizás, del predominio de la envidia en su vida anímica. Pues, exigencia de justicia es una elaboración de la envidia y procura la condición bajo la cual es posible darle libre curso. Decimos también de las mujeres que sus intereses sociales son más débiles, y su capacidad de sublimación de los impulsos menor que la mujer que en el hombre. El superyo nunca llega a ser tan inexorable, tan impersonal, tan independiente de sus orígenes afectivos como exigimos que lo sea en el hombre. Ciertos rasgos caracterológicos que los críticos de todos los tiempos se han echado en cara a la mujer: que tiene menos sentido de la justicia que el hombre, que es reacia a someterse a las grandes necesidades de la vida, que es más propensa a dejarse guiar en sus juicios por los sentimientos, etc.. Todos ellos podrían ser fácilmente explicables por la distinta formación del superyo que acabamos de sugerir. El superyo nunca llega a ser tan impersonal, tan independiente de sus orígenes.

¿Cómo es posible que lo sublime sea categoría del hombre si al final del proceso de sus sublimación siempre pone la ley? ¿No se habrá equivocado Kant, y habrá que decir que lo bello es propio del hombre y lo sublime propio de la mujer?. En muchos momentos, Freud se queja o acusa de lo que hoy nosotros diríamos es un elemento contra el que tenemos que luchar dentro de una cultura burguesa, tendríamos que luchar contra una instancia represiva, que es impersonal, que es inflexible, que es independiente de sus orígenes afectivos. Como os dais cuenta, hay un elemento que puede ser importante y es que de nuevo volvemos a un punto muy interesante: mientras el hombre con su categoría de lo bello formula lo universal abstracto, la mujer con su categoría de lo sublime formula lo histórico concreto. Mientras que de la mujer se dice que tiene envidia del pene, es a través del amor como ese objeto de envidia deviene objeto capaz de donación: el hijo. Esta es la gran contradicción.

En el mismo texto, si seguimos analizando encontraríamos cosas como esta: "La masculinidad y la femineidad pura no pasan de ser construcciones teóricas de contenido incierto, puesto que todos los sujetos son bisexuales".

Volvamos de nuevo al harén pero resulta que contra el gran poder se eleva la más grande de las negaciones, es decir, el amor como sexual. El amor en una formación que es distinta, el amor a lo que sería monstruoso en la naturaleza, el amor a lo que es antinatural. Y esta es otra dimensión importante, porque efectivamente la importancia que puede tener el texto o que puede tener el ejemplo del harén, es que si hay proceso se suele hablar en presencia del gran poder. El poder despótico como no tiene ninguna ley, designa siempre a su gran visir entre la gente que menos tiene. Es lo propio de un dictador, el dictador hereda siempre al que menos tiene, precisamente para hacerle depender siempre. El dictador tiene un gran visir que administra justicia, pero que está siempre sometido a cualquier capricho, a cualquier deseo del gran poder. El gran poder

mora en ese interior del harén ¿Pero, qué hay en un harén? Tristeza, nuestra libido se agita, en el harén hay siempre mujeres.

¿Quién es el gran poder? El gran poder habitualmente es un gran memo, ha crecido fuera de toda ley, no tiene ninguna educación, es uno de los múltiples niños que crecieron dentro del harén, le toca la china a cualquiera. Pero, no creáis el gran mito que dice: " el gran poder mantiene a sus hijos allí". No, porque el gran poder sabe que si deja a alguien con derechos en cualquier momento pueden desbancarle. El gran poder, de vez en cuando, manda que se le ofrezcan grandes sacrificios de niños. En el harén hay unos seres privilegiados que matan a los niños, son mudos; son los monjes. Son hombres pagados precisamente porque la naturaleza ha sido burlada. Hombres que escapan por una normalidad al imperio de la naturaleza, nacen sin palabra, pero desarrollan uno de los complejos códigos que se conocen en la historia, se pueden comunicar en el más absoluto silencio, tamborilean con los dedos. En presencia del gran poder nadie habla porque sería una descortesía, tienen tal manejo de los dedos, y obligan de tal manera a la corte, que toda la corte tiene que aprender el lenguaje de los mudos; pero, claro, el mudo es siempre el rey de la comunicación ¿quién mejor que él domina el mundo de la comunicación? El mudo además degüella con gran limpieza, atrapa al niño.

¿Por qué no dejar a los niños crecer? Porque si crecen se considerarán con poder. ¿Hay otros niños? esos vienen de otros lugares. Las mujeres del harén no son nunca del país. Muchas de ellas no conocen tampoco la lengua oficial, no hay como comunicación. Conectan entre si, a veces con sus servidores más próximos, pero cada uno se vigila al otro, ¿por qué? Porque el gran poder no concede a nadie derechos, ni siquiera el gran poder, en un momento determinado, dice a nadie que es su favorita. Cuando pasa un día, tira el pañuelo, esa es la señal de que esa noche esa dormirá con él. Pero el gran poder es un gran poder, su vida es la vida mas dura que pueda llevar niño alguno en esta vida, es el placer. Desde que ha nacido ha estado dedicado al placer, no sabe de otra cosa, es solo placer. Pero, ¡oh qué placer! no ese placer que lleva a los sentidos a su imperio, el que los conmueve, los emborracha, el que mete a la vorágine; es el placer que pierde los sentidos, el placer del sadismo, el masoquismo, donde se pierden las fronteras.

Pero en el placer hay más gente: hay unos extraños seres que desde pequeños han sido educados en el amor a dios, involutos, ni siquiera los monjes budistas han conocido una limpieza tan absoluta. Se criaron, jamás verán sus carnes los unos a los otros. Estarán juntos, practicarán las artes marciales, conocerán los códigos, es una guardia férrea, solamente trabajan para la guerra. Pero, tropa de élite, fastuosa en sus ideales, creadora de las grandes mitologías, el gran guerrero no solamente hace las conquistas del imperio, el gran guerrero con sus compañeros a los únicos que se debe, puede llegar algún día, a la entrada de palacio y pedirle al gran poder su cabeza.

Hay más gente en el harén: están los eunucos. ¿Quiénes son los eunucos? Hay dos tipos de eunucos, los eunucos blancos y los eunucos negros. Lo negros se pagan a precios astronómicos, sobre todo los más

monstruosos que hay; los viajeros europeos sorprendidos piensan que los compran precisamente tan feos porque su misión es guardar a las mujeres, y entre cama y cama hay siempre un eunuco de estos; eunuco y feo como un demonio, por supuesto la fidelidad esta asegurada. ¿Un ser más allá de la sexualidad, de la sexualidad o de la genitalidad? Hay negros que no están simplemente capados. Un día, el gran poder vio al pasar por uno de sus patios que un hermoso semental se cruzaba con una yegua, y descubrió que estaba castrado. Entonces, el gran poder determino que la operación debía ser más rigurosa. La operación tenía que realizarse entre los 8 y los 14 años, pero por mucha técnica que poseyeran se les morían muchos niños. No obstante el que vivía, establecía cómo controlar, cómo vigilar, sabía las conjuras, determinaba el cuidado de los niños, establecía quién podía morir.

Están también los eunucos blancos, son los que guardan al soberano, lo siguen, son su sombra. Vigilan los pórticos, Están presentes permanentemente, juegan en el juego último de controlar a los eunucos negros; los blancos son hermosos, apuestos, quedan detenidos en un instante de su juventud, al mismo tiempo son sabios.

Voces airadas se elevan en el corazón de Turquía, de Persia, qué maldad nos ha enviado Alá. Pero resulta que el Corán no castiga la perversa sexualidad. La mujer es peligrosa, pero la mujer se lo hace entre sí. Cosa más extraña todavía ¿como es posible que la mujer se lo haga con el eunuco? Empiezan a surgir leyes extrañas, se menciona aquello. Todo el mundo está girando en torno a una sexualidad que a penas puede tener reconocimiento porque esta más allá de lo que es en un momento determinado la genitalidad. Esa es una sexualidad que no para, un viajero europeo viene contando el cuento a los jesuitas, y los jesuitas dicen: como esto se conozca aquí ... Hacen indagaciones y resulta que se dan cuenta de que no es infrecuente el caso de las mujeres francesas, que, de vez en cuando, prefieren a esos seres extraños, no eunucos, pero si castrados. El siglo pasado, los castrati, los cantantes famosos eran grandes amantes, y los italianos se quedan realmente sorprendidos. ¿Qué sexualidad es esa? La mujer se lo hace; el harén, en un momento determinado, queda como en suspenso. ¿Donde esta el gran poder? ¿en la aberración natural, en la mujer esta el gran poder, y donde esta la mujer?

Freud no conoce el harén, pero trata de distinguir el superyo de la mujer y del hombre, y dice así: "Aunque vacilo, se me impone una noción de que el nivel de lo ético es distinto en la de los hombres. Lo primero se deriva quizás del carácter disocial propio, indudablemente de todas las relaciones sexuales, los amantes se bastan el uno al otro y hasta la familia se resiste a ser integrada en uniones más amplias".

Allá donde Freud parece que pone la plenitud del gozo, la plenitud de la manifestación del deseo, nos vamos a encontrar con que un animal que en principio es inferior, parece que constituye una articulación que superando a la horda primitiva, no se rinde al imperio de la ley. Puede ser que la mujer tenga envidia del falo, pero hay un problema y es que quien dona el falo es la mujer. Y para que se constituya el falo, el portador de

él tienen que hacerse previamente sujeto del deseo de la donante del falo. Allá donde parecía que todo el discurso estaba hecho de una pieza, nos encontramos con la contradicción fundamental. La mujer es una envidiosa, y, además, no sublima, y encima no tiene ley, y además es asocial, y además no tiene pene, y .. El problema es que el don del falo lo hace ella. Ella es la que da el hijo: primera condición, da el hijo. Segunda condición, no hay hijo hasta que ella no lo hace acceder, si quiere, a la estructura del deseo. Una madre insatisfecha, una madre postergada, puede mantener la pulsión inicial por infinito, con lo cual el famoso niño llamado a portar el cetro representante del falo nunca lo podrá poseer, primera contradicción.

Pero es que además, hay otro problema y es el problema del harén. El harén tiene que ver con una perversión. El harén es el núcleo de un poder que da origen a una categoría política de extraordinaria importancia en el mundo occidental, la categoría de despótico. El gran turco es el poder despótico por excelencia. El gran turco es el soberano que no tiene ley, su poder es absoluto, no puede someterse a ninguna ley, ni siquiera dicta justicia. En el centro de Persia, Turquía está el gran soberano, su núcleo es un palacio donde el centro está ordenado por mujeres, y se dice: oh terror, el harén es un lugar donde las mujeres sufren. El harén es muy complicado. Es un lugar donde existen una serie de dependencias intrincadas, un lugar donde generalmente reina el silencio. Hay un lenguaje altamente elaborado pero silencioso; tiene que hacerse como proceso contra la naturaleza y no a favor de la naturaleza, como proceso contraevolutivo y no evolutivo.

Por tanto, habría que decir si nos ajustamos a la crítica del texto freudiano, lo que se concluiría es que lo propio del hombre es la justicia, en consecuencia lo propio de la mujer es el amor. Según esto, diríamos en este sentido que aquí es donde quizás Freud ha insistido tantas veces. En un texto que puede ser importante habla de la premisa universal del falo: "siendo este lugar donde la diferencia anatómica se vuelve lógicamente imposible, y donde se produce la mitologización de un sexo por otro y desaparece la relación sexual. Lo real de la diferencia queda oculto, las pulsiones porque mitologizan lo real. Es decir, porque de nuevo nos mandan al fantasma. Es decir porque de nuevo nos mandan al problema del vínculo y su relación objetal.

"Las mujeres con su viva comprensión de los procesos inconscientes", ¿ quiere decir que la mujer se encuentra del lado de la verdad? ¿del deseo? Pero aquí también tenemos un gran problema, porque si la mujer se encuentra del lado de la verdad, del deseo, necesariamente la mujer se encuentra del lado de la verdad del síntoma: y aquí vamos a ir a la paradoja también: síntoma-cadáver. La mujer se encuentra del lado de la nada.

La mujer se puede encontrar del lado de la verdad del deseo, pero por lo mismo también se puede encontrar del lado de la negación. En este sentido, el discurso masculino gira siempre en torno al saber, al saber de la universalidad de una prohibición. De aquí que Freud diga: "el hombre degrada objeto para acceder al placer, mientras que la mujer trasgrede la ley para encontrarla".

Sólo una mujer sería capaz de darlo todo. Sólo en la maternidad, la mujer pasa del narcisismo, ser

amada, al amor a un objeto que es una parte de ella". La mujer como universal no existe pero la maternidad, por la prohibición del incesto, se anuda con la universalidad de la ley; lo que en principio es: el hombre es universalidad, la mujer es lo concreto. El hombre establece la ley universal, la mujer parece que se pega a tierra. Pero de nuevo por la misma articulación vuelve a ascender, a plantearse el problema de contraponer contra la ley de la justicia, de nuevo viene a plantear una ley que es la de la maternidad. Dice también: "las mujeres en calidad de sustratos propiamente dichos de los intereses sexuales de los hombres, no poseen sino en muy escasa medida el don de la sublimación, y para las cuales solo durante la latencia pueden constituir los hijos una sustitución del objeto sexual, las mujeres, repetimos, bajo el influjo de las desilusiones soportadas por la vida conyugal, llegan a contraer grados de neurosis que perturban duramente su existencia. La feminidad pues, el enigma del deseo, y si una mujer no sabe del deseo es porque su deseo es no saber sobre la verdad que habla cuando ella habla."

Habría que desprender sexualidad del deseo, porque el deseo, el gozo, el placer es la negación del gozo. Y esto se muestra en una película tan poco comprendida como *El Imperio de los Sentidos*, lo que en esa película sobraría es la muerte del hombre, aunque la muerte es la conclusión legítima del placer. Y eso en Freud está indicado, como el gozo no tiene que respetar necesariamente ciertos límites si quiere que el orgasmo pueda volver a funcionar, porque accedido al nivel de placer se entra en un nirvana.

En el sufrimiento si es individualización hay un límite que es naturalización ¿Cuál es el límite de la tortura? La degradación natural del torturado. La tortura devuelve al hombre al estado de naturaleza porque lo degrada a su condición vivencia, de sensación. Es como un estado extremo de necesidad que te remite a un estado de animalidad. Parecería que el hombre perfectamente puede acceder a lo sublime una vez que haya alcanzado por medio de la alienación de una madre su individualidad, su historia y mandar a paseo a su madre. El problema final es si el hombre es capaz en un momento dado de dialectizar la ley, porque el problema de todo código es que el código se hace rígido, es decir, que el código no regula a los hombres sino al hombre.

En términos freudianos, el hombre estaría constituido para un amor objetual más narcisista que el de la mujer. El hombre no puede dejar de intentar amarse en el objeto, por tanto no puede renunciar a sí, se tiene que depositar permanentemente en el otro. La madre puede humanizar o puede no querer humanizar. Otro rasgo importante es la proclividad de la mujer al síntoma.

En el poder despótico el poder no tiene ley, lo esencial de una dictadura es que no hay norma institucional a la que el dictador se someta, o si la hay, esta en el estado de suspensión. El gran poder aparentemente sí siente una ley, que es el Corán, lo que ocurre es que el gran poder lo interpreta.

Jose Luis de la Mata